

SOBERANÍA ALIMENTARIA

Una reflexión educativa desde la transdisciplinariedad, la agroecología y los mercados alternativos




COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA

Edwin Gabriel Garduño de Jesús
Hilda C. Vargas Cancino
Sergio Moctezuma Pérez

Soberanía alimentaria

*Una reflexión educativa desde la transdisciplinariedad,
la agroecología y los mercados alternativos*



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS
HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS



**COLECCIÓN
CIENCIA e
INVESTIGACIÓN**

Cada libro de la Colección Ciencia e Investigación es evaluado para su publicación mediante el sistema de dictaminación de pares externos. Invitamos a ver el proceso de dictaminación transparentado, así como la consulta del libro en Acceso Abierto en



[DOI.ORG/10.52501/cc.061](https://doi.org/10.52501/cc.061)

www.comunicacion-cientifica.com

Ediciones Comunicación Científica se especializa en la publicación de conocimiento científico en español e inglés en soporte de libro impreso y digital en las áreas de humanidades, ciencias sociales y ciencias exactas. Guía su criterio de publicación cumpliendo con las prácticas internacionales: dictaminación de pares ciegos externos, comités y ética editorial, acceso abierto, medición del impacto de la publicación, difusión, distribución impresa y digital, transparencia editorial e indexación internacional.

Soberanía alimentaria

*Una reflexión educativa desde la transdisciplinariedad,
la agroecología y los mercados alternativos*

EDWIN GABRIEL GARDUÑO DE JESUS
HILDA C. VARGAS CANCINO
SERGIO MOCTEZUMA PÉREZ



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA**

Soberanía alimentaria : una reflexión educativa desde la transdisciplinariedad, la agroecología y los mercados alternativos / Edwin Gabriel Garduño de Jesus, Hilda C. Vargas Cancino, Sergio Moctezuma Pérez. — Ciudad de México : Comunicación Científica, 2023.

108 páginas — (Colección Ciencia e Investigación).

ISBN 978-607-99946-1-7

DOI 10.52501/cc.061

1. Soberanía alimentaria. 2. Ecología agrícola. 3. Industrias agrícolas. I. Garduño de Jesus, Edwin Gabriel, autor. II. Vargas Cancino, Hilda C., autora. III. Moctezuma Pérez, Sergio, autor. IV. Título. V. Serie.

LC: HD9000.5

Dewey: 338.19

D. R. Edwin Gabriel Garduño de Jesus, Hilda C. Vargas Cancino y Sergio Moctezuma Pérez, 2023.

Fotografía de portada: “Cosecha de frijol de Amada Damián”, E. Gabriel Garduño de Jesus, Centro Cultural MOA del Colegio de Arte y Ciencia de la Vida, 23 de agosto de 2018.

Primera edición en Ediciones Comunicación Científica, 2023

Diseño de portada: Francisco Zeledón • Interiores: Guillermo Huerta

Ediciones Comunicación Científica S.A. de C.V., 2023

Av. Insurgentes Sur 1602, piso 4, suite 400,

Crédito Constructor, Benito Juárez, 03940, Ciudad de México, México,

Tel. (52) 55 5696-6541 • móvil: (52) 55 4516 2170

info@comunicacion-cientifica.com • infocomunicacioncientifica@gmail.com

www.comunicacion-cientifica.com  comunicacioncientificapublicaciones

 @ComunidadCient2

ISBN 978-607-99946-1-7

DOI: 10.52501/cc.061



Esta obra fue dictaminada mediante el sistema de pares ciegos externos. El proceso transparentado puede consultarse, así como el libro en acceso abierto, en

<https://doi.org/10.52501/cc.061>

Índice

<i>Introducción</i>	9
I. Soberanía alimentaria. Vía de cambio consciente en producción, distribución y consumo de alimentos	15
II. Transdisciplinariedad e intersaberes. Bases para la educación en soberanía alimentaria	37
III. La agroecología como medio de sustento escalable hacia la soberanía alimentaria	59
IV. Mercados y tianguis. Una apuesta hacia la soberanía alimentaria	81
<i>Reflexiones finales</i>	103
<i>Acerca de los autores</i>	107
<i>Índice general</i>	109

Introducción

Actualmente, el tema de la alimentación representa una serie de procesos complejos que, en conjunto, integran una problemática de las más significativas a las que se ha enfrentado la humanidad y que también ha afectado a gran parte de la comunidad de vida, como víctimas de la huella humana al ser desprovistas de sus *hábitats* naturales. La siembra a gran escala, el abuso de agrotóxicos, la industrialización, el ultraprocesamiento de los alimentos —que minimiza los nutrientes y potencializa elementos dañinos al agregar conservadores—, la distribución —cuyos desplazamientos a ingentes distancias consume alto combustible—, así como el acceso limitado sólo a quienes puedan pagar los alimentos de los supermercados son agravantes que integran la complejidad de los problemas de hambre, desnutrición y obesidad. A la problemática descrita se suma un escaso nivel de conciencia por parte de la población consumidora (la cual es seducida por el potente *marketing* del agronegocio), así como la existencia de políticas públicas blandas que permiten la expansión de esta industria. Es precisamente la población consumidora de los productos de la industria alimentaria quien le concede el poder para que continúe incrementando su capacidad de alcance. La exigencia del etiquetado frontal de los productos alimenticios es ya un avance, pero la presencia de agrotóxicos altamente dañinos, debiera ser también motivo de una alerta en el etiquetado. Asimismo, una política pública más protagónica en la defensa de la siembra agroecológica, en donde la universidad sea su aliada en el currículo y no su detractora.

La agroindustria se complementa con el modelo económico capitalista por lo que, principalmente, persigue la acumulación de capital a expensas del plusvalor, del uso desmedido de los bienes naturales, del desconocimiento de las personas y, en múltiples ocasiones, del apoyo del Estado. El panorama anterior ha desencadenado una serie de problemáticas que, de ser ignoradas llegarán al punto de no retorno y cuyas consecuencias son incalculables para la sostenibilidad del planeta y la vida.

Ante el contexto descrito, surge la necesidad de revalorar la forma en la que se conciben los alimentos, donde además de buscar la satisfacción de una necesidad primaria, se busque en paralelo tanto el bienestar comunitario como el respeto a los ecosistemas. Bajo este sentir, los alimentos representan una forma de reivindicar las relaciones entre personas y también con su ambiente natural, del cual se depende para la sobrevivencia.

La Tierra como *hábitat* posee diferentes procesos que brindan las condiciones para que la vida surja y continúe su ciclo natural, en este sentido, representa un espacio compartido en el que distintas especies cohabitan, donde la especie humana es sólo un cohabitante más, y no debiera ser su mayor depredador. El uso y manejo adecuado de bienes naturales como el agua, la tierra, las semillas y demás especies vegetales y animales ha permitido a las sociedades humanas mantenerse a través del tiempo, donde la agricultura marca el cese de las culturas nómadas, y con ello también el inicio de enfermedades crónico-degenerativas.

En la actualidad, las diferentes formas de producción agrícola dependerán de si ella está destinada al autoconsumo o al abastecimiento de los mercados regionales, nacionales y mundiales. Esto significa que el fin último de la producción puede condicionar las prácticas y los insumos necesarios para llevar a cabo el proceso agrícola. Sin embargo, existen agriculturas que pueden trabajar en armonía con el ambiente, y otras más pueden causar su deterioro y, por ende, también el de la biodiversidad. En este sentido, por una parte, se encuentra la agroecología como una alternativa de reconexión entre las personas y el ambiente, por medio de la producción de alimentos saludables y sostenibles, mientras que, por el otro lado, está la agricultura convencional como una forma de mercantilización de la alimentación y del proceso que le da lugar, lo cual ha generado diversas pro-

blemáticas de índole socioambiental con la característica de ser insostenibles, aunque a corto plazo, muy rentable para sus inversores.

La presente obra representa una suma de acciones coordinadas como parte de las actividades programadas de la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA), siendo una de las metas la publicación colegida entre integrantes de la misma, con la finalidad de contribuir reflexivamente al movimiento de la soberanía alimentaria. Bajo esta línea, en el presente libro, se busca integrar cuestiones conceptuales a la par de las perspectivas de personas que se encuentran involucradas en algunos de los múltiples esfuerzos que implica la soberanía alimentaria. Para ello, en el transcurso de este escrito se retoman diferentes reflexiones del sentir vivo de quienes desde la experiencia de su quehacer han generado pluripensares, además de las reflexiones teórico-conceptuales. Lo anterior está en consonancia con la perspectiva transdisciplinaria, cuya metodología reconoce e integra diferentes formas de hacer conocimiento.

La estructura de esta obra consta de cuatro capítulos, cuyo eje transversal es la reflexión sobre la búsqueda de la autoproducción nacional, comunitaria y familiar para el consumo de alimentos nutritivos, ecológicos y culturalmente adecuados, que permitan una transición hacia la soberanía alimentaria para todas las personas en un entorno respetuoso con la naturaleza, involucrando un esfuerzo educativo, gestado de manera plural, desde una universidad integrada a la comunidad. Para ello se parte de elementos teóricos y de aportaciones obtenidas desde el sentir directo de la comunidad. En el renglón teórico se consideran los enfoques, tanto de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), como del movimiento internacional a favor de la soberanía alimentaria: La Vía Campesina. Asimismo, la agroecología es un pilar importante dentro de esta obra, en virtud de que es un eslabón básico para el logro de la soberanía alimentaria, y desde luego, los enfoques que permiten el enlace con la población consumidora, a través de los mercados y tianguis, en la medida que sostienen el vínculo producción, autoconsumo, venta directa de excedentes, consumo secundario y reinicio del ciclo.

En el primer capítulo se expone la pertinencia del movimiento de soberanía alimentaria como una alternativa viable que integra múltiples vo-

luntades para repensar y reorientar la forma en la que se conciben los alimentos. Se analizan los pilares propuestos por La Vía Campesina como un referente general con aplicaciones específicas, cuya consigna se centra en enfrentar las estructuras de poder que ostenta la industria alimentaria. En este sentido, y para lograr resultados integrales, se resalta la importancia de la coordinación de acciones entre las y los diferentes actores involucrados en las cadenas agroalimentarias, ello con la finalidad de la creación de lazos que propicien sinergias.

En el segundo capítulo se analiza cómo los intersaberes representan un medio para llegar a la transdisciplinariedad, donde la cocreación del conocimiento surja desde una estructura de participación horizontal que favorezca a la consideración de enfoques académicos, a la par con otros saberes no necesariamente sistematizados que, desde su práctica en escenarios comunitarios, han demostrado su validez y vigencia. De esta forma, se busca promover la necesaria inclusión de múltiples perspectivas reconocidas también por la universidad, para el abordaje de problemas complejos como los que enfrenta la soberanía alimentaria, donde la premisa que guíe este proceso sea la búsqueda del bienestar común entre personas y el ambiente natural. Asimismo, su propósito es proporcionar un panorama general sobre las metodologías transdisciplinarias y los diálogos de saberes, sugeridos éstos como herramienta clave para concretar estas metodologías en el terreno académico, a partir de la conexión recíproca con la comunidad. Se incluye un apartado enfocado a la universidad como catalizadora de la soberanía alimentaria, desde la transdisciplinariedad, atendiendo el compromiso social alimentario de alta prioridad para el mundo.

En el tercer capítulo se argumenta la necesidad y el potencial de la agroecología en el movimiento de soberanía alimentaria, partiendo del hecho de que ambas iniciativas comparten la ocupación por una producción y consumo de alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, que además de favorecer el bienestar de las personas también lo hagan hacia toda la biodiversidad y hacia la Tierra que la alberga. La agroecología es abordada desde su concepción como ciencia, práctica y movimiento social, lo cual le permite una múltiple reflexión y campo de acción, que en conjunto busca contribuir a su escalabilidad con el esfuerzo sostenido entre universidad, comunidad.

Por último, en el cuarto capítulo se discute cómo los mercados trascienden el intercambio meramente económico, en la medida en que también generan y sostienen relaciones sociales basadas en la reciprocidad. Se destaca cómo los mercados representan reservorios de la biodiversidad, así como también propician la diversificación del sustento que al mismo tiempo permea en la cultura de las sociedades. En este sentido, se aborda el potencial que tienen los mercados como un medio vinculante entre quienes producen y comercializan alimentos y quienes los necesitan y pagan por ellos, es decir, desde un consumo local culturalmente arraigado, elementos importantes dentro de la soberanía alimentaria.

La soberanía alimentaria representa una serie de retos que abre la posibilidad a distintas oportunidades de cocreación de alternativas para que personas, familias, comunidades y países generen su propio alimento, en condiciones de justicia y respeto a todas formas de vida. No se trata de una meta definitiva a corto o mediano plazo, más bien representa un movimiento abierto a constantes adecuaciones, donde distintas experiencias pueden abonar al terreno con la esperanza de hacerlo fértil para nuevas vías de cambio que procuren el beneficio común del planeta y de sus habitantes, donde el compromiso de la universidad con la comunidad es necesario.

I. Soberanía alimentaria. Vía de cambio consciente en producción, distribución y consumo de alimentos

Resumen

Se expone la pertinencia del movimiento de soberanía alimentaria como una alternativa viable que integra múltiples voluntades para repensar y reorientar la forma en la que se conciben los alimentos. Se analizan los pilares propuestos por La Vía Campesina como un referente general con aplicaciones específicas, cuya consigna se centra en enfrentar las estructuras de poder que ostenta la industria alimentaria. En este sentido, y para lograr resultados integrales, se resalta la importancia de la coordinación de acciones entre las y los diferentes actores involucrados en las cadenas agroalimentarias, ello con la finalidad de la creación de lazos que propicien sinergias.

***Palabras clave:** soberanía alimentaria, cadenas agroalimentarias, alimentación, sinergias entre actores, agroindustria alimentaria.*

Presentación

La soberanía alimentaria (SA) comienza desde la conciencia y, deseablemente, le acompaña la acción. La alimentación humana tiene diversas implicaciones que abarcan aspectos de producción, distribución, elección y consumo, mismos que además de tratar de satisfacer la necesidad alimentaria, también tienen la benevolencia de poder nutrir el cuerpo y el sentir, de ahí que los alimentos representen un eje sobre el cual es posible abordar

cuestiones de cuidado propio y colectivo, así como hacia la naturaleza y la vida.

La SA surge como una respuesta a las condiciones impuestas y extendidas por el modelo industrial alimentario, el cual abarca desde la producción hasta el consumo alimenticio. La estructura de dicho modelo se robustece y amplía en diversos frentes: por las personas, al consumir sus productos; por el Estado al verse favorecida por leyes y reglamentos que, por desinterés, incapacidad o corrupción (García y Bermúdez, 2014) en lugar de cumplirse, le permiten explotar los bienes naturales al igual que a las personas que emplean.

Ante dicho panorama surge el movimiento de la SA como parte de la iniciativa propuesta por La Vía Campesina que reúne a miles de personas campesinas alrededor del mundo bajo la consigna de enfrentar el modelo agroalimentario global, desde una perspectiva ética que procure de manera paralela el bien para las personas, la naturaleza y la vida en general, donde las comunidades sean prioritarias en el acceso y gestión de los bienes naturales, los saberes y conocimientos. Bajo esta perspectiva, la valoración del trabajo de las y los campesinos resulta crucial dado que tienen el potencial para salvaguardar la naturaleza (Moctezuma *et al.*, 2015).

La concepción de la SA desde La Vía Campesina integra seis pilares, donde cada uno aborda aspectos primordiales que sirven como guía para su contextualización en realidades específicas. Estos pilares no tienen una secuencia, pero sí se encuentran correlacionados, por lo que su implementación conjunta favorece la creación de sinergias, y con ello los efectos pueden verse potencializados. La SA es un proceso permanente que relaciona sentires, pensares y acciones hacia un propósito en común: generar alimentos saludables desde la misma comunidad, de manera sostenible para todas las personas mediante una perspectiva biocentrista.

La soberanía alimentaria un medio en constante construcción

Dentro de la problemática descrita en la Introducción, se destaca la desigualdad en las relaciones de producción, distribución y acceso a los ali-

mentos. Esta situación motiva el surgimiento del movimiento de SA como una forma de hacer frente a dicho panorama desde una actitud reflexiva y proactiva, el cual desde la perspectiva del movimiento La Vía Campesina (2022) integra a millones de campesinas, campesinos, colectivos e instituciones académicas alrededor de la Tierra, representando un movimiento que busca la cooperación conjunta y solidaria entre actores afines, cuyo propósito de reflexión y de acción es generar las condiciones para conciliar la producción, distribución y consumo de alimentos ecológicos y saludables de manera sostenible en la naturaleza y para todas las personas.

La perseverancia del trabajo desarrollado por el movimiento de La Vía Campesina es un elemento que merece especial atención, pues mediante ello se ha conseguido no sólo la integración del trabajo colaborativo entre personas, sino que también se ha llegado a incidir en las políticas de instituciones de influencia global, tales como la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la cual en determinado momento apoyó deliberadamente la promoción de la agricultura convencional (esto fue expuesto en la Cumbre Mundial de la Alimentación [1996]), sin embargo, con la pugna constante de La Vía Campesina, la FAO reivindicó sus políticas orientándolas en el sentido de los postulados de la soberanía alimentaria, en lugar de limitarse a la seguridad alimentaria; ello considerando que este último concepto no cuestiona el origen de los alimentos y sólo considera la disponibilidad, siendo esto afín al modelo agroindustrial al beneficiar a los grandes capitales financieros, por medio de la creación de un círculo de dependencia por parte de los países pobres hacia los países ricos.

Con base en lo anterior, la alimentación implica un acto interconectado con múltiples antecedentes y consecuencias, por ello es preciso considerar que: “En la actualidad, el valor de los alimentos se ha ido deslizando desde consideraciones basadas en la cultura, en la alimentación como derecho o en su capacidad de aportar seguridad y salud (valor de uso) hacia consideraciones mercantiles (valor de cambio)” (Dafermos y Vivero, 2015, p. 300). Donde el grueso de la población y, en mayor medida, las personas en condiciones de vulnerabilidad se ven afectadas, razón por la cual:

El concepto de Soberanía Alimentaria fue desarrollado por las personas que están más amenazadas por los procesos de consolidación de poder en los sistemas alimentarios y agrícolas: las campesinas y campesinos [...] La Soberanía Alimentaria surgió como una respuesta y una alternativa al modelo neoliberal de la globalización corporativa. Como tal, tiene un carácter internacionalista y proporciona un marco para el entendimiento y la transformación de la gobernanza internacional en torno a los alimentos y la agricultura [Anderson, 2018, pp. 3-4].

Por lo anterior, la SA puede ser entendida como una estrategia de resistencia pro activa de diversas y diversos actores, donde la consigna principal gira en torno a la pugna por cambiar las condiciones de vida hacia el bienestar desde una visión plural que sume esfuerzos, de este modo, el respeto y la valoración de los distintos aportes que cada actor puede realizar toman relevancia, puesto que la consecución de la SA requiere aportes colaborativos que pueden resultar complementarios. En este sentido, en la Universidad Autónoma del Estado de México, específicamente en el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU), se lleva a cabo el Mercado de Comercio Justo Ahimsa, donde una oferente menciona en una entrevista:

La ventaja de trabajar en equipo es que se tienen otras propuestas que a lo mejor yo ni siquiera me había imaginado [...] el dicho: “la unión hace la fuerza” es importante, al igual que la sinceridad, al producir y ofrecer para [...] garantizarlo [...] y que se pueda ir y corroborar que no tiene nada que haga daño.¹ [Mujer, 67 años]

La esencia de la SA persigue el cumplimiento del derecho de las comunidades hacia el acceso y la libre elección de alimentos nutritivos, cuyo origen y consumo integre en su proceso a la agroecología ya que de esta manera inherentemente se estará procurando el medio y las condiciones que permiten mantener esta fuente de alimentos en el presente y en el fu-

¹ Esta entrevista forma parte del proyecto “Agroecología y economía solidaria como alternativas ético- prácticas hacia el escalamiento de la soberanía alimentaria. Un análisis desde la perspectiva plural de las partes involucradas en los circuitos cortos de comercialización”, registrado en el Conacyt con el número de CVU: 634666.

turo (Murray, 2014). En este sentido, para la SA es imprescindible develar la estructura de poder que ostenta la industria alimentaria global cuya influencia abarca toda la cadena de suministro de alimentos (Holt, 2017).

Por lo anterior, la cooperación entre actores en armonía con la naturaleza es fundamental para crear nuevas condiciones de vida, por ello es muy importante considerar que:

Para alimentarnos, reproducirnos, desarrollar nuestras existencias y realizarnos como seres humanos, dependemos de otros seres, humanos y no humanos, así como de los elementos abióticos que constituyen nuestros ambientes. La vida toda se hace en interdependencia. Es ésta una condición ineludible de toda existencia en el planeta tierra y los seres humanos no representamos una excepción. [Navarro y Linsalata, 2021, p. 85]

Así, la interdependencia representa un elemento clave para la coexistencia y subsistencia de la vida. Bajo este sentir y en relación con la obtención y consumo de alimentos, es indispensable tener en cuenta a las personas que producen y a quienes consumen, de ahí que se busque procurar el cuidado en diferentes sentidos socioambientales. A todo ello:

La Soberanía Alimentaria comprende movimientos que trabajan por la agroecología y las semillas campesinas, la justicia climática y medioambiental, los derechos de las personas campesinas, la reforma agraria y la dignidad y los derechos de las personas migrantes y de las trabajadoras y los trabajadores asalariadas/os, pescadoras y pescadores y demás. Es esta convergencia de luchas y movimientos la que define a la Soberanía Alimentaria y le confiere esa profundidad y fortaleza a través no sólo de fronteras internacionales, sino también a través de diferentes sectores sociales y económicos. [Anderson, 2018, p. 12]

Bajo esta línea, la SA —desde la concepción de La Vía Campesina— destaca el rol protagónico de las personas y colectivos productores a pequeña escala, que usualmente habitan en zonas rurales donde las particularidades del contexto representan retos al mismo tiempo que abren la posibilidad a oportunidades, por ejemplo, mediante el aprovechamiento y

la difusión de saberes tradicionales y el trabajo de base familiar que puede complementarse con el colectivo (Fonseca *et al.*, 2019). Asimismo, desde la academia,² como parte de la responsabilidad social, es posible gestar espacios para que personas productoras de alimentos agroecológicos puedan comercializar sus alimentos. En este sentido, una oferente del Mercado de Comercio Justo Ahimsa comenta en una entrevista: “Son espacios que benefician al personal administrativo, académico y a los estudiantes que también pueden transmitirlo a sus familiares para que acudan y de igual forma se beneficien” (Mujer, 67 años).³

Si bien el tránsito hacia la SA es complejo, es aquí donde el papel de las y los actores externos no representa ninguna cuestión menor, puesto que pueden colaborar de distintas formas donde su capacidad de influencia guarda un potencial invaluable, para ello una base fundamentada sobre la cual resulta viable encaminar los distintos esfuerzos, son los seis pilares de la SA mismos que se encuentran interconectados y que en conjunto aportan los elementos reflexivos para ser llevados a la práctica.

Los pilares de la soberanía alimentaria: una vía para procurar la vida

La SA propuesta desde La Vía Campesina se fundamenta en seis pilares, los cuales son complementarios para la búsqueda y cocreación de resultados integrales. La característica en común que todos los pilares comparten es que para su implementación requieren el involucramiento proactivo de actores como la sociedad, las instituciones, la academia y el Estado donde cada uno de ellos desde sus diferentes capacidades de acción pueden contribuir hacia el mismo fin pero de diferentes formas.

² El término *academia* es utilizado de manera indiscriminada para hacer referencia a las instituciones cuya finalidad es de carácter educativo.

³ Esta entrevista forma parte del proyecto “Agroecología y economía solidaria como alternativas ético-prácticas hacia el escalamiento de la soberanía alimentaria. Un análisis desde la perspectiva plural de las partes involucradas en los circuitos cortos de comercialización”, registrado en el Conacyt con el número de CVU: 634666.

Primer pilar: Priorizar los alimentos para los pueblos

La SA pugna por orientar las voluntades y actos de cambio hacia las personas que viven en condiciones de marginación o en desventaja, partiendo en primer lugar de la satisfacción de las necesidades alimentarias, para lo cual es indispensable el acceso a los bienes necesarios para llevar a cabo las actividades productivas requeridas para la obtención de alimentos sanos y suficientes que sean acordes a los gustos, necesidades y aspectos culturales de las personas y comunidades en cuestión. Por lo anterior, se opone a las directrices de producción y consumo de la industria alimentaria (Anderson, 2018).

Una de las consideraciones principales de este pilar se centra en las semillas ya que estas albergan y pueden reproducir la vida (López *et al.*, 2021) siendo necesarias para la implementación de una agricultura sana y diversa, además de permitir que las comunidades sean independientes de las semillas transgénicas promocionadas por la agroindustria (Bezner *et al.*, 2021). En este sentido, las semillas representan uno de los primeros bienes naturales por los cuales es necesario e indispensable luchar para su conservación, reproducción y propagación. Bajo este contexto, las comunidades por medio de sus saberes tradicionales tienen la virtud de saber cómo cultivar, seleccionar y reproducir las semillas adaptadas a las condiciones del lugar en específico. Es pertinente considerar que:

La Vía Campesina sostiene que la inseguridad alimentaria no está causada por la escasez de alimentos, sino que las principales causas del hambre y la malnutrición son la distribución desigual de los alimentos, la tierra y otros recursos productivos, incluyendo agua y semillas [...] El enfoque de la soberanía alimentaria de La Vía busca conseguir un control sobre los sistemas agroalimentarios locales que las antiguas colonias nunca han tenido en realidad. [Sachs y Patel, 2014, p. 261]

La ocupación de la SA a partir de este pilar busca que los bienes naturales estén disponibles y sean distribuidos de manera justa para las personas campesinas, esto al valorar que son ellas quienes se encuentran en contacto directo con la naturaleza y, por lo tanto, guardan el potencial

por medio de sus saberes para un manejo, uso y conservación adecuados.

Segundo pilar: Valorar a quienes proveen alimentos

La SA promueve activamente el respeto por todas las personas, sin importar sus condiciones particulares, como el género o la actividad productiva que desarrollen dentro del proceso necesario para la obtención de los alimentos. Dicha consideración de respeto implica la valoración del trabajo que le antecede a los alimentos. Así, se posiciona en contra de las políticas y acciones que menosprecien o dañen a las personas o a sus prácticas respectivas para la obtención del sustento (Anderson, 2018).

Por lo anterior, es indispensable tener presente que la SA requiere la valorización humanista de las personas o colectivos que producen los alimentos (Edelman, 2014); bajo este mismo sentir la SA “es imposible si no se entiende la justicia social como uno de los puntos de partida necesarios para el análisis y las soluciones a la inseguridad alimentaria” (Valentine y Slocum, 2015, p. 3).⁴ De forma paralela, los aspectos de género son clave, ya que las mujeres han demostrado ser generadoras de múltiples aportes benéficos a nivel familiar, local, global y ambiental, sin embargo, sus labores suelen ser menospreciadas en lugar de ser reconocidas (Sachs y Patel, 2014).

Tercer pilar: Localiza los sistemas de alimentación

La SA vincula a las personas productoras con las personas consumidoras, favoreciendo que en común acuerdo sean ellas quienes decidan qué se produce y qué se consume. En este sentido, implícitamente se procura el cuidado de ambas partes, mediante el intercambio económico justo y a partir de la producción, comercialización y consumo de alimentos sanos, naturales y de calidad. De esta forma está en desacuerdo con el uso de organismos genéticamente modificados, así como con los Estados que promuevan políticas y prácticas productivas y comerciales injustas a favor de la agroindustria (Anderson, 2018).

⁴ Traducción personal, la cita original es: “*is impossible without social justice being understood as one of the necessary starting points for analyses of, and solutions to, food insecurity*”.

En añadidura a lo anterior, es necesario crear más espacios de intercambio acordes a la SA y la agroecología y promocionarlos como un medio viable para la obtención de múltiples beneficios, ello con la finalidad de favorecer los vínculos directos entre las partes productoras de bienes alimentarios y las partes que los requieren. Esto mismo también permite conocer la procedencia de los alimentos y estar más cerca de su origen dando lugar a la valoración de lo que implica su obtención, preparación y consumo. Los mercados locales tienen varios puntos a favor, promueven la ingesta de alimentos propios de la región, estimulan el trabajo y la economía local y además ayudan a generar lazos afectivos entre las personas integrantes de una comunidad y con las personas con las que interactúan en el proceso de intercambio de bienes (Moctezuma 2021).⁵

La localización de los sistemas de alimentación también abre la posibilidad al intercambio de alimentos entre diferentes redes productivas, incentivando con ello una dinámica de cooperación y cocreación hacia la forma en la que se obtienen y consumen los alimentos, prescindiendo con ello de los sistemas alimentarios creados y promovidos por parte de la industria agroalimentaria global. Con ello, se busca dejar de lado las dinámicas de dependencia que el agronegocio promueve hacia él. Sin embargo, para esto, se requiere un cambio en la forma en la que se perciben los alimentos saludables para preferirlos por encima de los productos industrializados (Orozco, 2020) situación en la cual el consumo ético es una vía pertinente para promover la congruencia entre el pensar y el actuar consciente en torno a la alimentación (Vargas, 2022).

Cuarto pilar: Promueve el control local

La SA se esfuerza por el respeto de los derechos de las personas productoras, para que sean ellas quienes manejen y gestionen los diversos bienes necesarios para la producción local de alimentos desde una perspectiva de cuidado hacia la biodiversidad. Asimismo, favorece los intercambios jus-

⁵ Se sugiere revisar el capítulo IV del presente escrito, donde también, de manera complementaria, se abordan los seis pilares, acompañados de breves textos de un grupo de mujeres, producto de las entrevistas realizadas por el equipo de investigadores, donde se muestra la correspondencia entre la propuesta de La Vía Campesina y el sentir y el saber de la comunidad.

tos y solidarios entre diversas personas o colectivos productores. Por lo anterior, refuta las políticas o prácticas que promuevan la privatización de los bienes naturales o intelectuales (Anderson, 2018).

Una de las razones de que este pilar en específico haga hincapié en que las personas y colectivos sean quienes tengan la gobernanza comunitaria de elementos del medio como el agua o la tierra (Young *et al.*, 2014) es porque en su cotidianidad se encuentran en contacto directo con los bienes naturales que permiten la producción de alimentos, además de que usualmente este grupo poblacional posee el conocimiento tradicional para llevar a cabo un uso y manejo adecuado y sostenible de los mismos (Garduño *et al.*, 2021).

En este sentido, el Estado en lugar de favorecer a la agroindustria con políticas laxas que permiten la explotación desmedida de los bienes naturales, tiene la responsabilidad de velar por los intereses de las poblaciones. Sin embargo, aquí, la capacidad de actuar de las personas, de las organizaciones sociales y de la academia resulta indispensable para exigir que el Estado cumpla con su papel. Este proceso es complejo pues detrás de ello se encuentra la estructura de poder de la industria alimentaria apoyada por la participación de instituciones internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio (Peet, 2004).

Quinto pilar: Desarrolla conocimiento y habilidades

La SA fomenta el mantenimiento y el desarrollo de las aptitudes y conocimientos de las personas o comunidades locales implicadas en la producción y distribución de alimentos; esto desde la valoración, conservación y divulgación de los conocimientos y saberes tradicionales, lo cual, por medio de la investigación ética a favor de las y los campesinos en el presente y en el futuro, contribuye a la generación de nuevos conocimientos, entendiéndolos como bienes comunes que busquen el beneficio de las mayorías, “bajo este pensar, la consideración de saberes y conocimientos desde una concepción peyorativa, no tiene cabida alguna” (Garduño, 2020, p. 44).

La SA se posiciona en contra del desarrollo tecnológico que perjudique o busque apropiarse de dichos conocimientos y saberes (Anderson, 2018).

Es decir, “la soberanía alimentaria valora el conocimiento de campesinas, campesinos y agricultores, en contraste con la privatización del cultivo de plantas [y de la diversidad genética en general] que promueven las corporaciones transnacionales” (Sachs y Patel, 2014, p. 262). Por ello, el trabajo horizontal entre personas campesinas y con otras u otros actores se procura que sea una constante. Asimismo, el trabajo de base familiar también es pertinente, dado que favorece la transmisión y reproducción de los saberes y conocimientos además de que permite conocer los gustos, habilidades y capacidades de cada miembro para potencializarles en un determinado momento.

En este pilar, la academia también tiene un rol de suma importancia puesto que tiene la capacidad de generar y difundir conocimientos tanto a nivel interno como a nivel externo (Bula y González, 2019). Una característica destacable de la academia es que su quehacer puede orientarse tanto en el sentido teórico como en el práctico, ambos en lugar de ser contrarios son complementarios (Moliner *et al.*, 2020). En el tema agroalimentario, la academia cuenta con la facultad para incidir en todos los procesos desde la producción hasta el consumo (Scoptoni *et al.*, 2016). De esta forma, la responsabilidad social de los espacios académicos destaca por ser apropiada y necesaria para la transformación de las realidades de las personas en condiciones de vulnerabilidad (Guerra, 2022).

1.2.6. Sexto pilar: Trabaja con la naturaleza

La SA respeta y busca fluir en armonía con las formas, estructuras y procesos naturales del ambiente, para con ello implementar sistemas productivos desde una perspectiva acorde con la agroecología, de modo tal que se proteja y cuide del ambiente concibiendo a la humanidad y a la biodiversidad en general como parte de él. Por medio de los alimentos, este último pilar brinda la oportunidad de trabajar hacia la reconexión de saberes y sentires entre personas y la naturaleza, donde la academia, las instituciones y el Estado tienen la capacidad para aportar diversos elementos (Anderson, 2018).

Este pilar descarta el uso de insumos o prácticas que perjudiquen a la Tierra o a la vida que alberga, por lo que está en contra de las prácticas de

la agroindustria al estar demostrada su nocividad y, por lo tanto, su insostenibilidad a corto, mediano y largo plazo (Dittrich *et al.*, 2022; Garcerán y Castillo, 2019). El trabajo con la naturaleza implica necesariamente conocerla, por lo que la educación ambiental es una alternativa reivindicadora de la forma en la que las personas se vinculan con la Tierra (Vargas y González, 2016) no sólo para la obtención de alimentos sino también para procurar su cuidado de forma integral.

En suma, los anteriores seis pilares abarcan los distintos procesos para la obtención y el consumo de alimentos sanos, variados y suficientes, donde el rol de las y los diferentes actores involucrados tiene una capacidad de acción que puede ser complementaria y que resulta necesaria para la obtención de resultados perdurables. Bajo este sentir:

la Soberanía alimentaria es un proceso que se adapta a las personas y lugares en los que se pone en práctica. La Soberanía alimentaria significa solidaridad, no competición; también la construcción de un mundo más justo desde abajo hacia arriba. [Anderson, 2018, p. 1]

En esta misma línea de pensamiento, la SA busca enfrentar a la agroindustria, partiendo del respeto de las particularidades de los contextos en cuestión, donde la defensa y revalorización de la agricultura tradicional y de pequeña escala es clave (Murray, 2014). De esta forma:

Garantizar el derecho a la alimentación y al agua adecuados, el respeto por el medio ambiente y la búsqueda de la emancipación de los pequeños productores y consumidores de alimentos son indicaciones éticas obvias, pero que deben reafirmarse exhaustivamente en contextos de agudos conflictos. [Cini *et al.*, 2018, p. 67]

Finalmente, estos pilares sirven como referentes globales que tienen la benevolencia de poder ser aplicados a realidades y contextos particulares, de ahí que las personas y colectivos tengan un papel central para su adecuación e implementación.

La SA como una vía para afrontar las crisis alimentarias: una necesaria suma de esfuerzos conjuntos

Antes de entrar en materia respecto a las implicaciones y potencialidades de la SA, resulta pertinente tener presente que:

El hambre en el mundo es uno de los fenómenos más aberrantes y vergonzosos con que la humanidad inicia el nuevo milenio [...] El hambre no es un problema nuevo. [...] las hambrunas que se han sucedido a lo largo de la historia no tienen las mismas causas ni las mismas formas de manifestarse. La diferencia entre las hambrunas contemporáneas y las históricas está, en primer lugar, en el mayor o menor papel que ha jugado el hombre en el desencadenamiento de ellas. Actualmente, los modelos y políticas económicas, así como las guerras, pesan más que los desastres naturales o el decaimiento de la producción agrícola por el desgaste del suelo. Incluso, estos últimos fenómenos se explican hoy cada vez más por el comportamiento irresponsable de algunos hombres y empresas. [Lara, 2001, p. 234]

Bajo el contexto anterior, el movimiento de la SA marca la pauta para cuestionar las estructuras de poder y la influencia que tiene la industria alimentaria en las sociedades, para con ello revalorizar a los alimentos como bienes nutritivos para el cuerpo, las relaciones y los significados asociados (Anderson, 2018). Con base en lo anterior, se puede analizar cómo la percepción de los alimentos se ha modificado pasando de ser bienes naturales (a los que todas las personas deberían de tener acceso), a ser mercancías mediadas por la cuestión económica. Sin embargo, este panorama no es del todo definitivo, ya que de ahí surge parte importante de la esencia de la SA al tratar de modificar este contexto resignificando no sólo a los alimentos sino también a las personas, la naturaleza, los procesos, las voluntades y los esfuerzos que se encuentran detrás de los mismos.

La SA aboga por la premisa de que “la comida no es solo una fuente necesaria de nutrientes sino también una fuente de placer y socialización” (Edelman, 2014, p. 76), por lo que vale considerar los alimentos de origen agroecológico como una fuente de satisfacción de una necesidad primaria

y de nutrición, al mismo tiempo de que brindan beneficios emocionales y socioambientales. Por consiguiente, diariamente con la elección consciente de los alimentos que se consumen se puede contribuir a la oposición hacia la industria alimentaria de manera paralela que se apoya activamente a la SA.

Por lo anterior, es preciso destacar la importancia del desarrollo de la conciencia en relación a las implicaciones que tienen las decisiones en cuanto a cómo se producen los alimentos, para entonces proceder a la elección libre de los mismos y con ello definir la cantidad y la forma en la que las personas se alimentan. Bajo esta línea de pensamiento:

Los cambios conductuales se originan en la toma de conciencia. Desde esta filosofía, cualquier acto consciente se debe hacer con justicia, no sólo entre humanos, porque de ser así sería un enfoque antropocéntrico, sino entre todos los seres vivos [...] en la cual toda la naturaleza importa. [Vargas, 2017, p. 2]

Luego entonces, el consumo de alimentos representa una oportunidad para contribuir al bienestar propio y colectivo, por ello “la soberanía alimentaria tiende a asociarse libremente con diferentes grupos, escalas de acción y preocupaciones” (Valentine y Slocum, 2015, p. 5),⁶ lo cual “significa construir una nueva realidad —nuevos sistemas de producción, intercambio y consumo— juntos y juntas, desde cero, mientras retamos las estructuras existentes de poder y control corporativo” (Anderson, 2018, p. 13). De ahí que la búsqueda de creación de sinergias sea un elemento que de estar presente puede lograr la ampliación de los resultados desde una perspectiva de cooperación incluyente.

La SA es compatible con la justicia alimentaria, dado que esta última “busca formas de intervenir contra las desigualdades estructurales” (Valentine y Slocum, 2015, p. 13).⁷ Trabaja sobre cuatro áreas que incluyen:

⁶ Traducción personal, la cita original es “*food sovereignty tend to be loosely associated with different groups, scales of action, and concerns*”.

⁷ Traducción personal, la cita original es “*would seek ways to intervene against structural inequalities*”.

(1) reconocer y confrontar el trauma social histórico, colectivo y las desigualdades persistentes de raza, género y clase; (2) diseñar mecanismos de intercambio que construyan la dependencia y el control comunales; (3) crear formas innovadoras de controlar, usar, compartir, poseer, gestionar y concebir la tierra y las ecologías en general, que las sitúen fuera del mercado especulativo y la razón de la extracción; y (4) buscar relaciones laborales que garanticen un ingreso mínimo y no sean ajenos ni dependientes de la reproducción social (no remunerada) de las mujeres.⁸ [Valentine y Slocum, 2015, p. 13]

Como puede analizarse existe una similitud entre las áreas que aborda la justicia alimentaria y los pilares de la SA, donde un aspecto que merece especial atención es el rol que las mujeres desempeñan teniendo en consideración que hay condiciones en torno al género que deben cambiar en la co-gestión de condiciones de vida más equitativas. Por ello, la integración de un enfoque de género es pertinente dado que “el acceso de la mujer a los medios de producción, especialmente a la tierra, y su control sobre qué producir, se ven ampliamente limitados por las relaciones patriarcales que operan dentro de las comunidades e incluso las propias familias (Young *et al.*, 2014, p. 232).

Por lo anterior, la perspectiva de género dentro de la SA debe considerar varios aspectos, tales como el acceso igualitario a los bienes naturales, el respeto hacia las decisiones sobre las actividades de toda la cadena alimentaria, la valoración de los cuidados y saberes proporcionados, la generación y mantención de condiciones de trabajo dignas y el “diagnóstico y desarrollo de capacidades y necesidades, así como el desarrollo de capacidades productivas, administrativas y comerciales” (Bravo *et al.*, 2018, p. 51).

En todo el continuo hacia la consecución de la SA se requiere tener presente la interconexión existente entre especies y con la naturaleza, don-

⁸ Traducción personal, la cita original es “(1) *acknowledging and confronting historical, collective social trauma and persistent race, gender, and class inequalities; (2) designing exchange mechanisms that build communal reliance and control; (3) creating innovative ways to control, use, share, own, manage and conceive of land, and ecologies in general, that place them outside the speculative market and the rationale of extraction; and (4) pursuing labor relations that guarantee a minimum income and are neither alienating nor dependent on (unpaid) social reproduction by women*”.

de toda acción tiene una repercusión. De esta forma, los procesos de retroalimentación surgidos a partir del flujo de energías resultan clave para la adecuación y creación de nuevas reflexiones y acciones que cada vez más se aproximen hacia la SA.

Reflexiones

La SA propuesta por La Vía Campesina representa un movimiento de reflexión y acción colectiva que busca develar la estructura de poder que ostenta la industria alimentaria global, donde —bajo el desconocimiento de las personas y el apoyo del Estado e instituciones globales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial de Comercio y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura— se promueven políticas que favorecen el consumo de los productos alimentarios industrializados, buscando generar con ello dependencia en toda la cadena agroalimentaria. Su capacidad de influencia abarca desde la parte productiva (semillas transgénicas, insumos sintéticos, maquinaria especializada, explotación de bienes naturales), la parte de distribución (convenios con el Estado, infraestructura y logística altamente desarrollada), hasta la transformación (uso de insumos producto de la agricultura convencional, adición de ingredientes de síntesis química) y consumo (creación de falsas percepciones, modificación de la dieta).

A lo anterior, la SA desde La Vía Campesina busca promover a la alimentación como un acto de resistencia a las directrices promovidas por la agroindustria global. Se trata de un proceso en el cual se requiere una actitud proactiva para lograr resultados consistentes, de este modo las y los diferentes actores involucrados en el tema de la alimentación tienen distintas capacidades para hacer valer su derecho de elección sobre una producción y consumo de alimentos ecológicos, sanos, sostenibles y adecuados a su cultura, contrastando con los productos alimentarios promovidos por la agroindustria.

Para materializar lo anterior, los seis pilares propuestos por La Vía Campesina, representan una serie de planteamientos donde, si bien su contenido es general, su aplicación es particular, de este modo, el contexto en

el cual se busque su implementación tiene una importancia crucial, dado que se procura la valoración y cuidado de las personas y colectivos, así como de la biodiversidad, los bienes naturales y el medio. Estos pilares requieren necesariamente que la voluntad sea complementada por la acción. Asimismo, a mayor número de esfuerzos coordinados entre las y los actores involucrados en la SA, mayor serán las sinergias que abonen a la transformación de los procesos relativos a la alimentación.

Por medio de la puesta en práctica de los pilares de la SA es posible hacer frente al modelo estructural del agronegocio, que excluye a las personas que producen en pequeña escala. La SA valora los saberes y conocimientos de las y los campesinos, dado que son ellas y ellos quienes han demostrado un medio sostenible de producción de alimentos. De manera paralela la SA pugna por la ingesta de alimentos saludables cuyas repercusiones resultan benéficas en los aspectos socioambientales, asimismo, crea y fomenta los lazos de confianza y cooperación entre las personas productoras y consumidoras.

Así los diversos aportes que busquen ampliar los alcances de la SA son sumamente valiosos, pues sólo desde diferentes campos de reflexión y de acción es posible la co-gestión de otro sistema agroalimentario que procure el cuidado y el trabajo por el bien común y ambiental. El resultado de la integración de esfuerzos contribuye a que los alcances de la SA sean mayores y con ello se posibilita que más actores se sumen a este proceso continuo de cambio global.

En cuanto a las cuestiones de género es importante que se valore el trabajo de las mujeres sin que esto represente una carga extra a los aspectos de trabajo y de cuidado que tradicional e injustamente se les han atribuido. Sin discriminar el género de las personas, éstas guardan el potencial para contribuir a la SA de distintas maneras en los diferentes procesos de producción, comercialización, elaboración y consumo de alimentos, sólo hace falta tener la apertura a nuevas formas de pensar y actuar basadas en la equidad entre personas. En este sentido, la consideración de una perspectiva transdisciplinaria, representa múltiples oportunidades de pensamiento, sentir y actuar surgidas a partir de una visión conjunta.

En suma, la SA representa un proceso vigente que requiere la participación proactiva de diversas y diversos actores que desde sus diferentes

capacidades de influencia y acción pueden aportar hacia la cocreación de otras condiciones de vida más ecológicas, justas, incluyentes y sanas que busquen el bienestar común desde una perspectiva biocentrista. Se trata de un transitar complejo, pero que no es un hecho aislado. Cada experiencia afín a la SA abona directa e indirectamente a la generación de otras experiencias, y con ello la concepción de otro mundo resulta asequible.

Referencias

- Anderson, F. (2018). *¡Soberanía alimentaria ya!: Una guía por la soberanía alimentaria* (pp. 1-30). La Vía Campesina: Movimiento Campesino Internacional. <https://via-campesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Bezner, R., Madsen, S., Stüber, M., Liebert, S., Borghino, N., Parros, P., Munyao, D., Prudhon, M. y Wezel, A. (2021). Can Agroecology Improve Food Security and Nutrition?: A Review. *Global Food Security*, 29, 1-12. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S221191242100050X>
- Bravo, Y., Albores, R., Balam, A., Barco, M., Cristóbal, M., García, A., Lönnqvist, L., Mena, A. y Noh, M. (2018). Pistas de buenas prácticas para el trabajo comunitario. En L. Lönnqvist, M. Terán, N. Tzec y Y. Bravo (Coords.), *Morral de experiencias para la seguridad y soberanía alimentarias. Aprendizajes de organizaciones civiles en el sureste mexicano* (pp. 39-58). El Colegio de la Frontera Sur. <https://canunite.org/wp-content/uploads/2018/08/MORRAL-de-experiencias-para-la-Seguridad-y-Soberan%C3%ADa-Alimentaria-CASSA-2018.pdf>
- Bula, G. y González, S. (2019). El papel de la academia en el sistema social. *Ámbito Investigativo*, 4, 30-33. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1056&context=ai>
- Cini, R., Rosaneli, C. y Cunha, T. (2018). Soberanía alimentaria en la intersección entre bioética y derechos humanos: una revisión integrada de literatura. *Revista de Bioética y Derecho*, 42, 51-69.
- Cumbre Mundial de la Alimentación. (1996, noviembre 13-17). *Documentos y acuerdos*. <http://www.fao.org/3/x2051s/x2051s00.htm>
- Dafermos, G. y Vivero, J. (2015). Agroalimentación: Sistema agroalimentario abierto y sustentable en Ecuador. En D. Vila y X. Barandiaran (Eds.), *FLOK Society buen cono-*

- cer, modelos sostenibles y políticas públicas para una economía social del conocimiento común y abierto en Ecuador* (pp. 293-344). IAE y CIESPAL.
- Dittrich, M., Machado, H. y Jaschefsky, C. (2022). Impactos del uso de agrotóxicos sobre la sostenibilidad de la salud ambiental. *Sostenibilidad: Económica, Social y Ambiental*, 4, 35-58. https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/119623/1/Sostenibilidad_04_03.pdf
- Edelman, M. (2014). Soberanía alimentaria: Genealogías olvidadas y futuros desafíos. En EHNE-Bizkaia, ETXALDE-Nekazaritza Iraunkorra, ICAS, ISS y Hands on the and for Food Sovereignty (Coords.), *Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico. Apuntes sobre su recorrido intelectual en los estudios agrarios críticos, la construcción de conocimiento campesino y la incorporación de la perspectiva de género a la política de la soberanía alimentaria* (pp. 65-81). Elikadura. <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/ETXALDE-liburua-CAS.pdf>
- Fonseca, N., Salamanca, J. y Vega, Z. (2019). La agricultura familiar agroecológica, una estrategia de desarrollo rural incluyente: Una revisión. *Revista Temas Agrarios*, 24(2), 96-107. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7537907.pdf>
- Garcerán, P. y Castillo, M. (2019). Uso de plaguicidas en la agroindustria: Panamá y el mundo. *Tecnología y Sociedad*, 10(1), 22-27. <https://revistas.utp.ac.pa/index.php/prisma/article/view/2169/3119>
- García, M. y Bermúdez, G. (2014). *Alimentos sustentables a la carta, de la tierra a la mesa*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), Calmil Comunicación. <https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/12626.pdf>
- Garduño, E. (2020). *Agricultura sustentable como una alternativa viable para la soberanía alimentaria* [tesis de doctorado]. Repositorio Institucional. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Garduño, E., Moctezuma, S., Espinoza, A. y Juan, J. (2021). Comercialización de cultivos y productos agroecológicos como aporte al sostenimiento de las unidades domésticas: El caso del grupo "Mujeres Cosechando", México. *Sociedad y Ambiente*, 24, 1-23. <https://doi.org/10.31840/sya.vi24.2237>
- Guerra, M. (2022). Soberanía alimentaria dentro de los derechos de los pueblos: rol de la universidad. En H. Vargas y M. Chávez (Coords.), *Universidad y soberanía alimentaria: Un compromiso ético social* (pp. 13-30). Dykinson.
- Holt, E. (2017). *El capitalismo también entra por la boca: Comprendamos la economía política de nuestra comida*. Monthly Review y Food First.

- Lara, C. (2001). Moral de Mercado versus Seguridad Alimentaria: Una Aproximación desde la Ética del bien común. *Acta Bioethica*, 7(2), 233-248. <https://www.scielo.cl/pdf/abioeth/v7n2/art05.pdf>
- La Vía Campesina. (2022). *La voz global de lxs campesinxs!* (pp. 1-4). La Vía Campesina: Movimiento Campesino Internacional. <https://viacampesina.org/es/la-via-campesina-la-voz-las-campesinas-los-campesinos-del-mundo/>
- López, V., Giraldo, O., Morales, H., Rosset, P. y Duarte, J. (2021). Escalamiento horizontal y profundo de la agroecología: lecciones de dos organizaciones defensoras de la soberanía de semillas en Colombia. *Territorialización de la agroecología*, 58, 149-168. https://www.researchgate.net/profile/Valeria-Garcia-Lopez/publication/356935807_Escalamiento_horizontal_y_profundo_de_la_agroecologia_lecciones_de_dos_organizaciones_defensoras_de_la_soberania_de_semillas_en_Colombia/links/624c8c0acf60536e2343f3da/Escalamiento-horizontal-y-profundo-de-la-agroecologia-lecciones-de-dos-organizaciones-defensoras-de-la-soberania-de-semillas-en-Colombia.pdf?origin=publication_detail
- Moctezuma, S., Pérez, J. y Rivera, M. (2015). Aportes alimenticios de los agroecosistemas tradicionales en el México rural. En S. Padilla (Coord.), *La crisis alimentaria y la salud en México* (pp. 85-102). Castellanos. <https://www.aacademica.org/sergio.moctezuma/15.pdf>
- Moliner, O., Arnaiz, P. y Sanahuja, A. (2020). Rompiendo la brecha entre teoría y práctica: ¿Qué estrategias utiliza el profesorado universitario para movilizar el conocimiento sobre educación inclusiva?, *Educación XX1*, 23(1), 173-195, <https://www.redalyc.org/journal/706/70663315008/html/>
- Murray, T. (2014). Los retos de la soberanía alimentaria: Las relaciones capitalistas y el deterioro de la elección. En EHNE-Bizkaia, ETXALDE-Nekazaritza Iraunkorra, ICAS, ISS, Hands on the and for Food Sovereignty (Coords.), *Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico. Apuntes sobre su recorrido intelectual en los estudios agrarios críticos, la construcción de conocimiento campesino y la incorporación de la perspectiva de género a la política de la soberanía alimentaria* (pp. 255-270). Elikadura. <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/ETXALDE-liburua-CAS.pdf>
- Navarro, M. y Linsalata, L. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida: Reflexiones desde América Latina. *Relaciones Internacionales*, (46), 81-98. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/12852/13368>
- Orozco, J. (2020). La paradoja del consumo. Del antropocentrismo de las ciencias so-

- ciales al consumo ético y sostenible/sustentable. En D. Roca y O. Muñoz (Eds.), *El estudio de la publicidad y el consumo desde las ciencias sociales* (pp. 43-65). Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/8697/paradoja%20del%20consumo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Peet, R. (2004). *La maldita trinidad: El FMI, banco mundial y la OMC*. Laetoli.
- Sachs, C. y Patel, A. (2014). De la seguridad alimentaria a la soberanía alimentaria feminista. En EHNE-Bizkaia, ETXALDE-Nekazaritza Iraunkorra, ICAS, ISS, Hands on the and for Food Sovereignty (Coords.), *Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico. Apuntes sobre su recorrido intelectual en los estudios agrarios críticos, la construcción de conocimiento campesino y la incorporación de la perspectiva de género a la política de la soberanía alimentaria* (pp. 255-270). Elikadura. <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/ETXALDE-liburua-CAS.pdf>
- Scoptoni, L., Pacheco, M., Pesce, G., Duran, R., Schmidt, M. y Gzain, M. (2016). Redes de cooperación científico-tecnológica para la innovación en Agronegocios en dos universidades latinoamericanas. En L. Scoptoni, M. Pacheco y G. Pesce (Comps.), *Universidad y agronegocios estudio comparado entre la Argentina y Brasil sobre la ganadería bovina de carne: Vínculos para la innovación y el desarrollo territorial* (pp. 165-212). Universidad Nacional del Sur. <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/4609/Universidad%20y%20agronegocios%20v-c3%adnculos%20para%20la%20innov>
- Valentine, K. y Slocum, R. (2015). What Does It Mean to Do Food Justice? *Journal of Political Ecology*, 22(1), 1-26. https://digitalcommons.hamline.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1000&context=cla_faculty
- Vargas, H. (2017). La conciencia. *Ahimsa, no-violencia activa*, 13(147), 2. <https://www.codhem.org.mx/wp-content/uploads/2022/02/a147.pdf>
- Vargas, H. (2022). Mercados agroecológicos universitarios: Formación ética *in situ* sobre soberanía alimentaria y comercio justo. En H. Vargas y M. Chávez (Coords.), *Universidad y soberanía alimentaria: Un compromiso ético social* (pp. 53-78). Dykinson.
- Vargas, H. y González, E. (Coords.) (2016). *Educación ambiental transversal y transdisciplinaria*. Torres.
- Young, C., White, B. y Julia (2014). No todos somos iguales: Hablando en serio sobre género en el discurso de la soberanía alimentaria. En EHNE-Bizkaia, ETXALDE-Nekazaritza Iraunkorra, ICAS, ISS, Hands on the and for Food Sovereignty (Coords.), *Soberanía alimentaria: Un diálogo crítico. Apuntes sobre su recorrido intelectual en los*

estudios agrarios críticos, la construcción de conocimiento campesino y la incorporación de la perspectiva de género a la política de la soberanía alimentaria (pp. 221-235). Elikadura. <http://elikadura21.eus/wp-content/uploads/2017/04/ETXALDE-liburua-CAS.pdf>

II. Transdisciplinariedad e intersaberes. Bases para la educación en soberanía alimentaria

Resumen

Se analiza cómo los intersaberes representan un medio para llegar a la transdisciplinariedad, donde la cocreación del conocimiento surja desde una estructura de participación horizontal que favorezca a la consideración de enfoques académicos, a la par con otros saberes no necesariamente sistematizados que, desde su práctica en escenarios comunitarios, han demostrado su validez y vigencia. De esta forma, se busca promover la necesaria inclusión de múltiples perspectivas reconocidas también por la universidad, para el abordaje de problemas complejos como los que enfrenta la soberanía alimentaria, donde la premisa que guíe este proceso sea la búsqueda del bienestar común entre personas y el ambiente natural. Asimismo, su propósito es proporcionar un panorama general sobre las metodologías transdisciplinarias y los diálogos de saberes, sugeridos éstos como herramienta clave para concretar estas metodologías en el terreno académico, a partir de la conexión recíproca con la comunidad. Se incluye un apartado enfocado en la universidad,¹ como catalizadora de la soberanía alimentaria, desde la transdisciplinariedad, atendiendo el compromiso social alimentario de alta prioridad para el mundo.

Palabras clave: *soberanía alimentaria, transdisciplinariedad, intersaberes, universidad, compromiso social alimentario.*

¹ El término *universidad* no corresponde a ninguna institución en específico, sino que hace referencia a las instituciones de educación superior en general.

Presentación

Este apartado busca contextualizar el camino de la soberanía alimentaria dentro de las universidades, desde la humildad y sentido común de sus integrantes. La historia ha mostrado que las repuestas para la sobrevivencia humana e interespecie, desde la justicia, la salud y el respeto hacia la naturaleza, no las ha encontrado la ciencia, por el contrario, ha sido un coadyuvante para las múltiples crisis que ahora se enfrentan, por lo que es necesario integrar otros saberes, aprender de ellos y aportar para afinar las propuestas desde lo que las disciplinas universitarias puedan aportar. La soberanía alimentaria es una prioridad local, nacional e internacional, así lo demostró la latente pandemia mundial iniciada en el 2020, donde se observó en los noticieros, a manera de ejemplo, las enormes filas de automóviles formados en algunos condados de Estados Unidos para recibir pequeños paquetes de despensa (TeleSURtv.net, 2020), y si eso sucedió en los países del Norte, qué decir de las poblaciones menos favorecidas en Latino América, donde las complicaciones de salud, las condiciones de pobreza y la carencia de alimento resultaron letales (CEPAL, 2021).

La FAO ha hecho hincapié en “asegurar que las personas tengan acceso regular a alimentos de buena calidad que les permitan llevar una vida activa y saludable” (Gordillo y Méndez, 2013, p. 2). En un primer acercamiento, dicho aseguramiento se identifica positivo en la medida que “ofrece” comida de manera regular a toda la población, con énfasis especial a quienes viven en pobreza y extrema pobreza. Sin embargo, esta propuesta, desde la FAO, puede interpretarse como una forma de asegurar que el “ganado humano” ingiera comida desde las dádivas del primer mundo; en ningún momento se menciona el generar las condiciones para que las personas sean soberanas en su alimentación, lo cual implica que su territorio y, con ello, sus lagunas y manantiales sean respetados, y que éstos no sean la causa de desplazamientos forzados de las comunidades campesinas.

Además, se resalta la importancia de que sus semillas, plantas medicinales y, en general, su herbolaria tradicional, esté libre de la biopiratería. Si estos elementos esenciales se encuentran presentes en las comunidades, la gestación de la soberanía alimentaria podrá tener buen inicio, lo que sigue

es la siembra de su propio alimento, afín a su geografía, cultura y creencias. Por ello, como se mencionó en el capítulo anterior, es que surge el movimiento internacional La Vía Campesina, el cual trasciende el concepto de seguridad alimentaria y defiende a la soberanía, cuyas implicaciones, además de las ya mencionadas, son: la siembra agroecológica, que le permite a la comunidad no depender de los pesticidas, herbicidas y fertilizantes sintéticos, de alto grado de peligrosidad para todo tipo de vida; sin embargo, ello no significa que sólo la población campesina esté implicada, también la urbana, tanto como consumidora como productora, a través de azoteas, terrazas y paredes verdes. La Vía Campesina ha mencionado también otros elementos que distancian su postura con la FAO, entre ellos, su aval de esta última con los transgénicos:

FAO promueve transgénicos como solución al problema del hambre, un golpe en la cara de los que defendemos la soberanía alimentaria. FAO ha sido tomada por Monsanto, Syngenta y otros intereses corporativos? [...] FAO se ha vendido a Monsanto [...] Vía Campesina exige una rectificación pública de FAO con respecto a este tema. [La Vía Campesina, 2004, s/p]

Algunos programas universitarios a nivel internacional también han avalado a los transgénicos como alternativa a los problemas de abasto alimentario (Larach, 2001), que coinciden con la postura de la FAO (Luque, 2017). Aquellas universidades que están en su contra no lograrán aportar soluciones a la altura de las necesidades; si no fusionan esfuerzos con las comunidades, es necesario construcciones colegiadas desde la mirada transdisciplinar. Por lo que el propósito del presente capítulo es proporcionar un panorama general sobre las metodologías transdisciplinarias y sobre el diálogo de saberes, como herramienta clave para darle operatividad en el terreno académico, a partir de la conexión recíproca con la comunidad. Asimismo, se incluye un apartado enfocado en la universidad, desde la transdisciplinarietà como catalizadora de la soberanía alimentaria, atendiendo al ineludible compromiso social de la primera, y la gigantesca necesidad de la última.

¿Qué es la educación desde la transdisciplinariedad?

El movimiento por la soberanía alimentaria (SA) no nace en los espacios universitarios, su presencia se origina desde la sociedad civil; sin embargo, debido a la fuerza de este pronunciamiento social —liderado por La Vía Campesina— y a la representatividad de las necesidades locales y globales acuciantes en relación con el derecho a la alimentación, ha logrado tocar la conciencia del antes adormecido mundo de la academia internacional. En paralelo, cada vez es más fuerte la inclusión de metodologías transdisciplinarias que buscan integrar otras maneras de hacer conocimiento, más allá de las disciplinas aceptadas como científicas, “La transdisciplinariedad no busca el dominio de varias disciplinas sino la apertura de todas a lo que las atraviesa y las sobrepasa” (Anes *et al.*, 1994, p. 1). Es en 1994 que se congregan 63 intelectuales, artistas, místicos, activistas, entre otras muchas más personalidades, que defienden formas más incluyentes de generar propuestas para un planeta devastado por diferentes sectores de la humanidad, proponiendo La Carta de la Transdisciplinariedad (CT) integrada por un preámbulo y 15 artículos (Anes *et al.*, 1994).

En el Preámbulo se enfatizan los abusos de la tecnociencia y la casi total ausencia de esfuerzos por cultivar al ser interior: “La ruptura contemporánea entre un saber cada vez más acumulativo y un ser interior cada vez más empobrecido conduce a un ascenso de un nuevo oscurantismo, cuyas consecuencias en el plano individual y social son incalculables” (Anes *et al.*, 1994, s/p). Igualmente se destacan las desigualdades generadas por la proliferación de saberes y conocimientos de las últimas décadas, generando ventajas abismales para quienes tienen acceso a ellos, sobre quienes no los poseen.

La vida académica ha pasado por diversos procesos y muchos de ellos siguen apareciendo en forma simultánea. Como puede ser observado en las ponencias que se comparten en los congresos, en ocasiones, el enfoque es cotado desde una postura disciplinaria, pero existen paneles donde la misma temática es abordada por diversas disciplinas (enfoque *multidisciplinario*). Sin embargo, también ha sido requerido el *diálogo* entre disciplinas para generar visiones y alternativas de solución a las diferentes proble-

máticas, que requiere un intercambio de conocimientos y de ajustes a las propias visiones disciplinarias de sus integrantes, por lo tanto, se trata de un diálogo *interdisciplinar* que cruza las fronteras de las disciplinas individuales en torno a objetivos comunes, permitiendo el desarrollo de conocimientos integrados (Gruberg, 2019; Llano *et al.*, 2016; López, 2012). este paso representa un avance importante porque propone enfoques y alternativas, tanto de conocimientos como de teorías más elaboradas. No obstante, el tránsito hacia la transdisciplinariedad es aún más complicado, en la medida que requiere “Involucrar a investigadores académicos de diferentes disciplinas no relacionadas, así como a participantes no académicos [...] para crear conocimiento y teoría e investigar una pregunta común. La transdisciplinariedad combina la interdisciplinariedad con un enfoque participativo” (Gruberg, 2019, p. 337).²

El enfoque participativo es transdisciplinario dado que implica la movilidad y concurrencia de diversos actores sociales más allá de las disciplinas, significa que disciplinas y saberes son integrados en jerarquía paralela; su visión se opone a la fragmentación del conocimiento y al abuso de la hiperespecialización. La promoción de los estudios transdisciplinarios desde la UNESCO cuenta con más de dos décadas en la búsqueda de mayor representatividad en la educación, que trascienda el cerco disciplinario, donde se asume que la movilidad del conocimiento y las necesidades de transformación de los pasados paradigmas de vida, requiere del desplazamiento sostenido de las fronteras cognitivas, lo que a su vez impele a la creación y sostenimiento de espacios transfronterizos (UNESCO, 1998).

Los territorios transfronterizos creados dentro y fuera de las instituciones hacen posible los intercambios de saberes y conocimientos; sin embargo, se requiere de las actitudes transdisciplinarias básicas a las que la CT hace referencia y que, sin ellas, los diálogos no progresan, incluyendo los disciplinarios, dos de ellas son la apertura y la tolerancia, ambas necesarias para escuchar las ideas de las y los otros, evitando que aflore la resistencia, así como comentarios peyorativos que invaliden los otros saberes; sin em-

² Traducción personal, la cita original es “*Involves academic researchers from different unrelated disciplines as well as non-academic participants (...) to create knowledge and theory and research a common question. Transdisciplinarity combines interdisciplinarity with a participatory approach*”.

bargo, ello no representa que todo se acepte como válido, se requiere también “el rigor en la argumentación, que toma en cuenta todas las cuestiones, es la mejor protección respecto de las desviaciones posibles” (Anes *et al.* 1994, s/p). El rigor es la tercera actitud transdisciplinaria que permite contar con los argumentos necesarios para validar las diferentes posturas, en este sentido, trabajar desde la transdisciplinarietà no significa que todo se acepte, requiere que tanto la ciencia como los otros saberes avalen sus posturas con información suficiente, desde sus contextos particulares.

En el tema central de la presente publicación, que es la soberanía alimentaria, resulta imprescindible la corresponsabilización de diversos sectores, entre ellos, la población campesina:

cualquier tema de importancia en la vida colectiva de la humanidad en el planeta debe ubicarse en una visión de conjunto y en una perspectiva global. Es por eso por lo que un análisis de la actividad agrícola no sólo no puede desvincularse de los aspectos sociales del sector y ser puramente técnico, sino que debe también inserirse en el modelo vigente de desarrollo y de su crítica. [Houtart, 2014, p. 297]

Siempre serán más representativas las propuestas de solución cuando éstas son el resultado del diálogo entre los mayormente implicados e implicadas, dado que son quienes viven los problemas en forma directa, saben de las carencias, que en estos casos impactan directamente en las necesidades básicas como la alimentación y la salud. Y resulta una paradoja que quienes conviven directamente con la naturaleza y siembran el alimento —sinónimo de vida para todo ser, no sólo humano— sean precisamente los que viven en la pobreza, devastados por los abusos de un sistema capitalista que cosifica e instrumentaliza a la naturaleza, además de infravalorar el trabajo del campesinado.

Desde la visión de Nicolescu, la naturaleza transdisciplinaria se integra de tres aspectos: objetividad, subjetividad y trans-naturaleza, donde la objetividad es dada por su carácter de *objeto* transdisciplinario y la subjetividad es asumida desde una naturaleza como *sujeto* transdisciplinario; en consecuencia, la *interacción* entre ambos, desde una comunidad, da como resultado la trans-naturaleza (Nicolescu, 1996).

A partir del enfoque anterior, se asume que es indispensable pensar en la naturaleza desde el territorio y de todos los bienes comunes que la integran, a partir de una *comunidad de vida*, como lo señala la Carta de la Tierra:

La humanidad es parte de un vasto universo evolutivo [...] La capacidad de recuperación de la comunidad de vida y el bienestar de la humanidad dependen de la preservación de una biosfera saludable [...] es una preocupación común para todos los pueblos. [Carta de la Tierra, 2000, p. 1]

Sin embargo, parece que estos problemas no preocupan ni ocupan a la sociedad Occidental, caracterizada por el hiperconsumo y la producción a gran escala. Es vital crear conciencia sobre las decisiones de compra de los productos que se consumen y de cómo ellas terminan impactando en el entorno físico, social, cultural, económico y político, por lo que, únicamente, un acercamiento disciplinario no es suficiente, se requiere de un enfoque participativo plural que, además de la universidad, se incluya a la comunidad tanto humana como natural.

Lo anterior no implica que se trabaje desde una visión totalitaria, porque incluso desde la postura del pensamiento complejo es imposible, si es importante tener conciencia de las interacciones, pero es imposible trabajar con todas: “Pero se sabe, desde el comienzo, que el conocimiento complejo es imposible, uno de los axiomas de la complejidad es la imposibilidad, incluso teórica, de una omnisciencia” (Morin, 2007, p. 23).

La transnaturaleza, al ser concebida desde las interacciones de vida, llama a unirse a la defensa y reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derechos, aspecto que pese a la polémica que ha desatado finalmente se vio reflejado en un resultado positivo, en las constituciones tanto de Ecuador como de Bolivia, en las cuales —de acuerdo con Pinto *et al.*, quienes retoman a Moura—:

abren espacio a las visiones biocéntrica y ecocéntrica del mundo [...] Al mismo tiempo, estos países adoptan en sus Cartas Magnas el Estado plurinacional caracterizado por el reconocimiento de las diversidades étnicas y culturales, y que busca promover la dignidad y resolver cuestiones involucrando

desigualdades sociales, protección y restauración de la naturaleza. [2017, p. 161]

Se agrega que el largo proceso que permitió a una iniciativa plural llegar a generar cambios, en las constituciones políticas mencionadas, requirió también el involucramiento de la academia desde la apertura y la tolerancia; se agrega la solidaridad hacia los problemas comunitarios, que aunque erróneamente pueden parecerle distantes, le son totalmente afines, porque la universidad forma parte de la comunidad; no es una élite separada, por ello, es importante su participación desde el fomento de diálogos entre saberes, aspecto que es abordado en el siguiente apartado.

El diálogo de saberes como herramienta transdisciplinaria

El diálogo de saberes o intersaberes es por excelencia la estrategia principal para hacer posible la transdisciplinariedad; requiere representatividad de diversas personas involucradas en el problema o asunto que se vaya abordar y, para el caso que nos ocupa, está enfocado en acciones para el fomento de la SA: “El diálogo de saberes forma parte de una reflexión más amplia, referida al reconocimiento del valor de la producción de conocimiento de diversos pueblos asentados en territorios específicos y con características culturales particulares para la construcción del bienestar común” (Guzmán 2021, p. 28). Y es, precisamente, ese *bienestar común* el que debe ser la brújula que guíe a los diferentes diálogos, entendiendo por común, toda la comunidad de la vida. Sin embargo, como menciona Leff: “Los eventos académicos no suelen ser el espacio para intercambiar y debatir ideas, sino momentos para exponer ideas, para declamar conferencias [...], pero raramente generan un avance del conocimiento producto del debate de las ideas y un diálogo de saberes” (2018, p. 15).

El enfoque hacia la educación ambiental o al cuidado de la naturaleza y más aún, hacia la soberanía alimentaria, desde la agroecología, son temas ausentes, en ocasiones aun en disciplinas afines a estas temáticas, lo cierto es que estos temas son inherentes a todo ser vivo, y dada la delicada

situación en la que el planeta se encuentra —en la que nos encontramos todas, todos y todo—, las temáticas mencionadas deben ser abordadas por todas las disciplinas universitarias desde visiones plurales, en donde se incluyan representantes de la sociedad civil, de las personas que directamente están en la siembra, cosecha y venta de alimentos, así como practicantes de arte (poesía, muralismo, fotografía, pintura, entre otros) que, a través de otras formas de hacer conocimiento desde el lado derecho del cerebro, permiten completar la sesgada racionalidad de la academia y mostrar un prisma más completo.

La población occidental, a través de sus hábitos de consumo, muestra la creencia de que la Tierra como planeta, es infinito en bienes y que, por lo tanto, es posible continuar con el ritmo de vida y de depredación ambiental que hasta la fecha se practica, como menciona Leff: “si algo ha sorprendido la crisis ambiental, es porque vino a conmovir todas las certezas que teníamos incorporadas en el imaginario del desarrollo, en el proceso de racionalización del mundo” (2018, p. 18). Sin embargo, en el 2022, a dos años de que inició una crisis por una pandemia, aun no se aprende que los propios excesos cobran su factura, tanto en la salud como en el aspecto financiero y, por lo tanto, en las posibilidades de cubrir con calidad, uno de los derechos básicos: el derecho a la alimentación.

Es necesario desde la academia y la investigación entender que las llamadas certezas de la ciencia no han logrado dar una solución a las crisis que ellas mismas provocaron con el voto silencioso de una población que es seducida por un *marketing* depredador, y es imperativo escuchar otras voces que han mostrado mayor sabiduría en la sustentabilidad del planeta. Como menciona Mato, no se trata de hacer “un favor” escuchando otras voces, es un acto de justicia de intersaberes y un acto de supervivencia:

La necesidad de otorgar importancia a los asuntos de inclusión resulta imprescindible no sólo para contribuir a reparar los daños que la exclusión causa a los sectores sociales que resultan excluidos, sino también para reparar los que causa a las sociedades nacionales en su conjunto, a su viabilidad y potencialidad históricas. No se trata de “hacer un favor” a los excluidos, sino de hacernos un favor a nosotros todos, a nuestras sociedades nacionales en su conjunto. No hacerlo nos condena a ser organizaciones sociales que no sólo

no aprovechan todas sus potencialidades, sino que, además, permanentemente están generando exclusión, tensiones y conflictos a su interior. [2009, p. 266]

Así que el llamado a las universidades a integrarse a la comunidad, para la generación de alternativas a las crisis generadas por el propio sistema, ya es impostergable. En el terreno ambiental, como menciona Leff, y en el caso particular de la soberanía alimentaria, muchos de los vacíos de la *razón modernizante* requieren la transformación de los paradigmas cognitivos de todas las ciencias, que integren la ética ambiental, prácticas extra aula, así como a otros saberes dentro de sus programas de estudio, que sean parte de una rutina necesaria, que permita cocrear propuestas de solución a las diferentes problemáticas actuales desde la inclusión de los diferentes actores afectados.

Lo anterior es un proceso que se aprecia lento, dada la complejidad de las estructuras sociales, económicas, políticas y educativas que sostienen la racionalidad utilitarista de la naturaleza, que ha favorecido al crecimiento de las empresas transnacionales del agronegocio, que esclavizan a la población a un consumo de alimentos ultraprocesados, carentes de elementos nutricionales y saturados en sales, azúcares, grasas y gluten, así como de componentes que lo hacen sobrevivir más tiempo en los anaqueles donde se ofertan. Por ello, es importante la participación —desde diferentes representaciones— que permita detonar los cambios requeridos en todos los sectores, para facilitar “hablar a las verdades silenciadas, los saberes subyugados, las palabras acalladas y a lo real, sometidos bajo el poder de la objetivación cientificista del mundo” (Leff, 2002, p. 184).

El reconocimiento de los saberes indígenas permite preservar los conocimientos que sostienen la vida, no sólo desde la perspectiva física, sino que los aspectos culturales, emotivos, espirituales, míticos y de identidad comunitaria y con la naturaleza también son vitales:

El saber indígena implica la memoria y a una serie sucesiva de *actos de sentido* comunitario; se reconoce en significaciones éticas que configuran situaciones armónicas basadas en el *respeto*, en un espacio de identidad y *memoria de todos*. *La red de saberes indígenas* no se reconoce en conceptos verbaliza-

dos sino en prácticas, y se expresa en actos connotados y representados por el trabajo, la milpa y la convivencia. [Gómez, 2000, p. 257]

Gómez recupera la importancia comunitaria en el saber indígena; es en ese espacio social que las enseñanzas de la población anciana son valoradas, reconocidas y atesoradas, donde la oralidad también hace referencia a las prácticas, costumbres y valores “La acción connota, atribuye identidad, orienta siguiendo el hilo de la memoria, a través del mapa de los saberes locales” (Gómez, 2000, p. 269).

El desafío es la creación de espacios que propicien los diálogos entre los diferentes saberes, desde una atmósfera de respeto y reconocimiento. Como menciona Plaza (2019), para acercarse a otros saberes, es necesaria la agudización de una sensibilidad que valore lo diferente. La misma apertura como actitud transdisciplinaria puede llegar a convertirse en admiración y respeto; sin embargo, también es necesario (una vez que se accede a esos saberes) contar el cuidado riguroso para su interpretación y su traducción a los esquemas que la academia universitaria o la población occidental acostumbra, sin que la esencia de sus aportaciones se pierda, “el saber que orienta la acción es subjetivo, no objetivo; siendo que el primero no es arbitrario, sino que constituye un acuerdo entre sujetos para interpretar particularmente el mundo” (p. 76). Es, precisamente, en este punto donde radica el desafío, dado que requiere contar con los contextos que faciliten interpretaciones que integren las reflexiones del comportamiento moral de donde se originan los saberes recuperados; esto significa hacerlo desde un contexto ético, sin que ello aspire a una sistematización rigurosa de certezas, “no se aspira a alcanzar certezas inductivas o deductivas” (Plaza, 2019, p. 79). Sin embargo, al compartir las enseñanzas de los diálogos, cuando sus autores (as) lo permiten, es vital la ubicación contextual para su interpretación.

Un elemento de alta importancia dentro del diálogo transdisciplinario es la inclusión del tercero (antes excluido). Dicha inclusión —de acuerdo con Nicolescu (1996)— requiere ser tanto teórica como práctica y podrá considerarse en la medida en que se pueda dar cabida a dialogar desde una triple orientación: “—hacia el ‘por qué, hacia el ‘cómo’ y hacia el tercero incluido— [...] de aquél o de aquélla que emplee el lenguaje transdiscipli-

nario” (p. 87). En sentido literal no se trata solamente de un tercero incluido, habrá tantos como vayan emergiendo, conforme la ceguera epistemológica se vaya diluyendo.

En el terreno de la educación, los diálogos de saberes son herramientas metodológicas que facilitan el reconocimiento de las y los otros, especialmente, en universidades interculturales y en la investigación comunitaria. Un ejemplo de ello es la Universidad Intercultural de Chiapas, creada en el 2004, “en todas las licenciaturas se incorporan los ejes de la enseñanza de la lengua (tzotzil, tzeltal, tojolabal, zoque, chol) y el de vinculación comunitaria” (Ávila, 2016, p. 768). Cabe señalar que precisamente:

la vinculación comunitaria es el eje articulador que permite conjuntar las bases teóricas, aprendidas y ejercitadas en el aula, de todas las asignaturas con una parte práctica que posibilita un diálogo intercultural y el desarrollo de alternativas junto con las comunidades. [Ávila, 2016, pp. 768-769]

Sostener vínculos con la comunidad, desde el ámbito universitario, es una acción básica que religa a la universidad hacia su razón de ser: cocrear soluciones a las problemáticas acuciantes de la comunidad. Delgado y Rist (2016) afirman que:

El diálogo de saberes y el diálogo intercientífico son ahora los principales instrumentos de la investigación científica revolucionaria que permiten abrir un puente entre la ciencia occidental moderna eurocéntrica y las ciencias endógenas o indígenas, cuestionando la universalidad, la cuantificación-medicación y la experimentación de todo proceso de investigación como la única perspectiva, que está todavía en pleno proceso de desarrollo, especialmente en comunidades científicas del sur. [p. 48]

Si bien se está de acuerdo con las bondades que aportan los diálogos entre universidad y comunidad, también es cierto que representan un reto para lograrlos, en virtud de la dificultad que representa para una persona promedio el lograr ser empática con los demás (aun siendo pares), mostrar apertura y respeto a nuevas ideas, y qué decir de llegar a sentir y expresar admiración. Sin embargo, se cree firmemente que estas habilidades

se pueden entrenar, y a partir de la repetición de estos ejercicios, es posible lograr diálogos horizontales que aporten bondades para todas y todos sus integrantes.

Otro punto importante para considerar en la gestión de los diálogos es su concepción como un conjunto de ejercicios y actividades que van concatenadas, no limitadas a un solo evento, de lo contrario pierden su valor. Los diálogos son expresiones de conocimientos, sabidurías, opiniones y sentires que, como todo en la vida, van madurando; lo expresado no permanece estático: los elementos orales y los sentimientos percibidos quedan como semillas en cada uno de los integrantes del diálogo, que al paso del tiempo se van transformando a la par con otras interacciones que forma parte tanto de la vida académica como comunitaria. Y si en el proceso de gestión del diálogo, como herramienta transdisciplinaria, se deja de articularlo con otros diálogos o actividades (principalmente de índole comunitaria), la riqueza de la evolución de las semillas sembradas se pierde y no aportan a la evolución de los procesos de las y los diferentes actores en el diálogo.

Dentro del Instituto de Estudios sobre la Universidad, desde el 2014 a la fecha, se han realizado diversos ejercicios de diálogos de saberes y sentires, inicialmente, en materia de propuestas para abordar la educación ambiental en la universidad. Esta primera fase involucró tres diálogos secuenciales a lo largo de 12 meses, una de las participaciones —producto de ese diálogo— corresponde a una mujer (oferente de plantas y servicios de asesoría en ecotécnicas), quien comentó:

desde lo individual no podemos hacer nada, tenemos que formar parte de un conjunto: en la calle, en la colonia, la ciudad, en el pueblo, en el municipio; [...] solamente de esa manera vamos a poder arrancar en toda esta labor que es [cobrar] una mayor conciencia hacia la naturaleza, de la cual formamos parte [...] qué gran reto estar escuchando todo lo que se está diciendo aquí, cuando estamos en un sistema que ha provocado todo lo contrario. [Participante de diálogo en Vargas, 2016, pp. 156-157]

Se resalta en la aportación precedente, la necesidad de trascender el trabajo individual, a fin de emigrar a una labor colegiada desde diferentes

aristas, como un mecanismo que facilite crear otra conciencia de la propia actuación como cocreadora de los impactos hacia la naturaleza y al tejido social. Dentro del mismo diálogo se integra otra aportación de un varón, investigador de un Centro, dentro de la UAEMEX, quien compartió dos propuestas:

Una, promover debates, foros de educación ambiental de los posgrados [...] con actores políticos que tiendan a generar propuestas de políticas públicas en beneficios de la naturaleza y la sociedad [...] La segunda propuesta es establecer talleres de aprendizaje sobre la naturaleza, comunidad, comida, etcétera, entre alumnos de posgrado en humanidades [...] y que sean impartidos por los campesinos, es decir, dejar de pensar que por tener estudios formales, se tiene el conocimiento total [...], son los campesinos los que nos dan muchos aprendizajes porque ellos han vivido toda su vida en el campo. [Participante de diálogo en Vargas, 2016, p. 156]

Cabe señalar que varias de las propuestas se han estado trabajando, los diálogos han generado diversos frutos, uno de ellos es la creación de la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria: Diálogos de Cooperación entre Universidad y Comunidad, a partir del 2020 (RITEISA, 2022).

Desde la propuesta que se presenta en esta publicación, precisamente se defiende la idea de que la universidad, hablando tanto de su profesorado, alumnado y personal administrativo, tiene mucho que aprender de los actores reales que nacen, crecen y viven en la comunidad. Un ejemplo de diálogo de saberes continuo es el que se sostiene en la explanada del Instituto de Estudios sobre la Universidad, donde dos jueves de cada mes acuden oferentes agroecológicos locales a vender sus productos, y se establecen pequeños diálogos entre oferentes y población consumidora (Vargas, 2022). En la balanza de aprendizajes, quienes consumen son los que mayores aprendizajes se llevan, debido a la experiencia y sabiduría de quienes siembran o procesan los alimentos que presentan en los mercados. Y desde estos pequeños ejercicios, que se asume a la universidad, en conjunción con los y las oferentes de estos mercados, como catalizadora de la tan esperada soberanía alimentaria, donde los elementos vinculados al patrimonio

cultural son apreciados no sólo desde el interior de los diferentes poblados o comunidades, sino también desde el componente gastronómico o en el terreno del turismo, por mencionar, por lo que se requiere la participación de la universidad para su estudio, comprensión y promoción, dada la riqueza histórica, cultural y de espacio social comunitario (Moctezuma y Sandoval, 2021), además de otros esfuerzos que son motivo de reflexión en el siguiente apartado.

La universidad desde la transdisciplinariedad como catalizadora de la soberanía alimentaria

A casi 30 años de la firma de la CT, muchos esfuerzos se han suscitado en la academia universitaria para adoptar esta metodología que invita a considerar otras formas de conocer, como lo es el arte en todas sus manifestaciones, los saberes ancestrales y comunitarios, la medicina tradicional, la espiritualidad, y la ciencia misma, desde una perspectiva simétrica no jerárquica. Sin embargo, aún prevalece mucha resistencia desde la academia por aceptar estas inclusiones, dado que no se les reconoce credibilidad y más bien se les trata peyorativamente. Por lo tanto, diálogos con otras representaciones del saber o del conocimiento —no universitarios— son invalidados:

Se ha encontrado entonces, en las instituciones de formación superior, un escenario poco propicio para el diálogo de saberes y menos aún para la complementariedad, el interaprendizaje, la visibilización de los saberes diversos y la participación activa de los estudiantes depositarios de estas sabidurías. Estos últimos, no han podido aportar a la transformación de sus espacios formativos ni enriquecerlos con sus experiencias culturales. [Guzmán 2021, p. 30]

Desde la transdisciplinariedad la universidad no requiere reinventarse totalmente, lo que pretende es la apertura para la inclusión de elementos transculturales, transreligiosos y transpolíticos, tanto locales como internacionales, donde el arte y la ciencia se reunifique (Nicolescu, 2013; Novo, 2002).

Los enfoques participativos con miradas múltiples y sin jerarquías son indispensables en la gestación de propuestas para el logro de la soberanía alimentaria. La Vía Campesina basa su trabajo de gestión en los diálogos plurales sostenidos en todos los países en que se desenvuelve. Este movimiento promueve la construcción de propuestas con participación múltiple, desde un planteamiento político, como alternativa a los problemas de hambruna, desnutrición y pobreza mundial, es por ello que esta organización internacional integra diversos grupos, asociaciones y movimientos que en su mayoría representan a la población campesina o a la agricultora del mundo,³ proponiendo alternativas desde la cogestión, a través de diversos diálogos, sobre el “acceso físico y económico a los alimentos, la independencia y soberanía del uso de conocimientos y tecnologías por los indígenas, campesinos y agricultores como aspectos fundamentales” (Delgado y Rist, 2016, p. 56). Sin embargo, va más allá de lo mencionado, abordando cuestiones de género, de territorio, de cadenas cortas, de comercio justo, de defensa de semillas y del cultivo agroecológico.

¿Cuál es el papel que juega la universidad pública? Al ser una institución que forma profesionales con perfiles que sean capaces de responder a las necesidades acuciantes de una sociedad, es necesario su involucramiento desde su equipo docente, en la formación de una población estudiantil consciente de las necesidades de su entorno, así como la conciencia de los factores implícitos en ello. Y en el terreno de la soberanía alimentaria, es imposible que tanto el diagnóstico como las propuestas salgan en exclusiva de los enfoques teóricos, requiere necesariamente el acercamiento a la comunidad y no desde una jerarquía superior, porque —como se mencionó en el subtema anterior— es la población campesina la que, en gran medida, entiende sus necesidades y conoce diferentes alternativas. Es por ello que se afirma que será el diálogo sin jerarquías el que dará, como resultados, propuestas incluyentes con beneficios para todas y todos sus actores, por lo que:

Es fundamental abordar los procesos educativos y de vida de formación y transformación de los universitarios para gestar profesionales co-creadores

³ En el 2018, La Vía Campesina registra 182 organizaciones un total de 81 países, lo que lo hace el movimiento social con más presencia a nivel internacional (La Vía Campesina, 2018).

de sustentabilidad socio-ambiental como base para alcanzar la seguridad y soberanía alimentaria. Resulta primordial reconocer que históricamente ha sido y es en las universidades donde se han generado profesionistas que han impulsado la mecanización y el uso indiscriminado de componentes químicos en el campo. [Escalona, 2016, p. 1223]

De manera que, agregan los autores, son precisamente las universidades las que —desde la autocrítica— tendrán que transitar como protagonistas “de una transformación social hacia formas del conocimiento y la educación sustentables en torno a las problemáticas alimentarias” (Escalona, 2016, p. 1223).

Un ejemplo sostenido por más de 35 años es el trabajo transdisciplinario del Centro de Investigación Agroecología Universidad Cochabamba, mejor conocido como AGRUCO, el cual inicia actividades en la Universidad Mayor de San Simón (UMSS) en 1985, desde un enfoque agroecológico. Actualmente, sus esfuerzos han abonado a la recuperación de saberes ancestrales, reconocidos desde la academia a partir de un ejercicio continuo que abona al desarrollo comunitario en el camino hacia la soberanía alimentaria. AGRUCO ha logrado trabajar de manera colegiada con el Centro de Desarrollo y Medio Ambiente de la Universidad de Berna, Suiza “en diálogo de saberes a un nuevo proyecto de co-producción de sabiduría girando en torno a la investigación inter y transdisciplinaria para aplicar el concepto de la sustentabilidad alimentaria en Bolivia y Kenia” (Delgado y Rist, 2016, p. 56).

Se tiene claro que la defensa de estas metodologías dentro del terreno universitario aún dista mucho de ser aceptada. La soberbia intelectual de la academia y la creencia ciega en la ciencia como portadora de todas las soluciones han limitado la participación de otras sabidurías en la cocreación de alternativas a los problemas de sostenibilidad, alimentación, justicia social y pobreza; todos unidos hacen que el camino hacia la soberanía alimentaria esté colmado de obstáculos.

La presencia de la agroecología en las universidades ya empieza a cobrar terreno, y, si se reconoce —como Altieri y Toledo (2010) lo mencionan— que las raíces de ella están en la agricultura tradicional campesina, por qué no voltear la mirada hacia ella y permitir que sean sus protagonistas quie-

nes muestren a la academia cómo hacerlo, desde un diálogo que facilite a ambas partes apoyarse.

Si se miran las aportaciones de los agroecosistemas tradicionales, Altieri y Toledo sostienen que, aun con la diversidad existente entre ellos, conservan características tradicionales similares como diversidad biológica elevada; tecnologías ingeniosas que preservan el paisaje y la tierra; diversificación de cultivos que satisfacen necesidades de alimentación; agroecosistemas sólidos de escasa vulnerabilidad a los cambios, basados en sus sistemas de conocimientos autóctonos —además de la inclusión de nuevas tecnologías— y regulados “por fuertes valores culturales y formas colectivas de organización social, incluidas la normatividad y reglas de acceso a los recursos y distribución de beneficios, los sistemas de valores, rituales, etc.” (Dewalt, 1994; Koohafkan y Altieri, 2010; Altieri y Toledo, 2010, p. 170).

El conjunto de aportaciones —mencionadas por Altieri y Toledo— forman parte de lo que permitirá al planeta no sólo sobrevivir desde la esfera física sino florecer a la par, desde el respeto a su cultura, valores y justicia social. Esta última a partir de la organización comunitaria a través de cooperativas, que forma parte también de estos sistemas tradicionales.

La sustentabilidad del planeta y la misma soberanía alimentaria dependen en gran medida de la cogestión de soluciones entre universidad y comunidad, desde un enfoque transdisciplinario. Sin embargo —como Brandt (2013) menciona—, las aportaciones metodológicas, de acuerdo a los estudios publicados con este enfoque, son poco precisas y requieren más trabajo.

Reflexiones

Es necesario no sólo comprender los desafíos que la alimentación mundial está enfrentando, sino lo más urgente es aprender a gestionar las herramientas con las que se cuenta para hacerle frente tanto a los pesticidas, los monocultivos del agronegocio y los productos ultraprocesados derivados de él, además del despojo a la población campesina de tierras, de lagunas y manantiales. Asimismo, y de manera prioritaria, se requiere considerar el

problema de la biopiratería, en relación a las semillas y diversas plantas nativas de la medicina tradicional, cuyas patentes siguen incrementando, y que las repercusiones de ello requieren un trabajo analítico y de generación de alternativas, que rebasa la pretensión de la presente publicación. Sin embargo, está claro que sin estos elementos resulta imposible lograr la soberanía alimentaria. Su consecución sólo será más viable si ésta se construye desde el reconocimiento de todos los saberes involucrados más allá de las aulas, donde la universidad tiene una ingente responsabilidad y le es imposible hacerle frente sola; necesita de la participación colegiada de las personas campesinas y de la sociedad civil en general, a partir del diálogo con los y las involucradas, no desde la imposición. De esta forma, la adopción de metodologías transdisciplinarias dentro de su institución, tanto afuera como adentro de sus aulas, facilitará dichos procesos.

Es grato observar que la investigación transdisciplinaria se está incrementando, pero requiere mucho trabajo de sistematización y de cocreación conjunta con otras maneras de ver al mundo, de tal forma que las barreras actuales para su uso se puedan minimizar si se logra trascender a las metodologías basadas, únicamente, en los estudios teóricos, para que así sea posible llegar a las transformaciones comunitarias, requeridas para el logro de la soberanía alimentaria.

Ser soberanos en la alimentación no implica consumir únicamente lo que la persona o familia produce. A esa utopía no se apuesta, es más viable fomentar la producción de lo que le sea más asequible a la familia o la comunidad, y desde la producción agroecológica, a fin de que se puedan generar intercambios comerciales o trueques en especie entre diferentes personas o comunidades productoras, que permitan a ambas partes cubrir sus necesidades, complementando con compras mínimas, aquellos productos que sería imposible conseguir a nivel interno. Es necesario un trabajo simbiótico, cargado de respeto, reciprocidad y responsabilidad entre universidad, comunidad y naturaleza, de otra forma, el *buen vivir* es inalcanzable.

Referencias

- Altieri, M. y Toledo, V. (2010). La revolución agroecológica de América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El otro Derecho*, (42), 163-202.
- Anes, J., Astier, A., Bastien, J., Berger, R., Bianchi, F., Blumen, G., Brandini, L., Brito, J., Cahen, J., Camus, M., Castel, A., Cazaban, C., Cerrato, L., Costa, O., Couquiaud, M., D'ambrosio, U., Da Costa, M., Dalcin, A., Dallaporta, N., De Beaugrande, R., ... y Viera, A. M. (1994). *La Carta de la Transdisciplinarietà*. Convento de Arrábida. <https://www.filosofia.org/cod/c1994tra.htm>
- Ávila, L., Betancourt, A., Arias, G. y Ávila, A. (2016). Vinculación comunitaria y diálogo de saberes en la educación superior intercultural en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 21(70), 759-783. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662016000300759&lng=es&tlng=es
- Brandt, P., Ernst, A., Gralla, F., Luederitz, C., Lang, D., Newig, J., Reinert, F., Abson, D. y Wehrden, H. (2013). A Review of Transdisciplinary Research in Sustainability Science. *Ecological Economics*, 92, 1-15.
- Carta de la Tierra. (2000). *Preámbulo*. <https://earthcharter.org/wp-content/uploads/2020/03/Text-in-Spanish.docx>
- CEPAL. (2021, marzo). El impacto social de la pandemia en América Latina. *Claves de la CEPAL para el Desarrollo*, (8).
- Delgado, F. y Rist, S. (2016). *Ciencias, diálogo de saberes y transdisciplinarietà: Aportes teórico-metodológicos para la sustentabilidad alimentaria y del desarrollo*. Plural.
- Escalona, M., Leal, M. T., Pineda, M. R., Ruiz, E. y Sánchez, L. (2015). El Papel de la Universidad Pública en la Soberanía Alimentaria. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 20(67), 1215-1231.
- Gómez, M. (2000). Saber indígena y medio ambiente: Experiencias de aprendizaje comunitario. En E. Leff (Coord.), *La complejidad ambiental* (pp. 253-289). Siglo XXI.
- Guzmán, I. (2021) *Diálogo de saberes en la práctica de formación en educación intercultural bilingüe* [tesis de maestría]. Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Gruberg, H. (2019). A Review of Transdisciplinary Approaches for the Co-Creation of Food Sovereignty. *Acta Nova*, 9(3), 329-356. http://www.scielo.org.bo/pdf/ran/v9n3/v9n3_a03.pdf
- Houtart, F. (2014). La agricultura campesina en la construcción de un paradigma pos-

- capitalista. En F. Hidalgo, F., Houtart y P. Lizárraga (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: Propuestas y desafíos* (pp. 297-308). IAEN.
- Larach, A. (2001). *El comercio de los productos transgénicos: El estado de debate internacional*. CEPAL y ECLAC.
- La Vía Campesina. (2018). *Lista de miembros de la Vía Campesina: Actualización en la VII Conferencia de La Vía Campesina*. La Vía Campesina: Movimiento Campesino Internacional. <https://viacampesina.org/es/lista-de-miembros-de-la-via-campesina/>
- Leff, E. (2002). *Saber ambiental, sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*. Siglo XXI.
- Leff, E. (2018). Epistemologías del Sur: Germinando alternativas al desarrollo. En M. Eschenhagen y C. Maldonado (Eds.), *Epistemologías del Sur para germinar alternativas al desarrollo: Debate entre Enrique Leff, Carlos Maldonado y Horacio Machado* (pp. 15-31). Universidad del Rosario/Universidad Pontificia Bolivariana.
- Llano, L., Gutiérrez, M., Stable, A., Núñez, M., Masó, R., Rojas, B. (2016). La interdisciplinariedad: Una necesidad contemporánea para favorecer el proceso de enseñanza aprendizaje. *MediSur*, 14(3), 320-327. <http://www.medisur.sld.cu/index.php/medisur/article/view/3289/2081>
- López, L. (2012). La importancia de la interdisciplinariedad en la construcción del conocimiento desde la filosofía de la educación. *Sophia: Colección de Filosofía de la Educación*, (13), 367-377.
- Lluque, K. (2017). Seguridad alimentaria y alimentos transgénicos. *Observatorio Medioambiental*. Ediciones Complutenses. <http://dx.doi.org/10.5209/OBMD.57946>
- Mato, D. (2009). Interculturalidad e inclusión en las universidades: Diferencias culturales, de modos de producción de conocimiento y de modalidades de aprendizaje. En P. Gentili, G. Frigotto, R. Leher y F. Stubrin (Comps.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (pp. 265-295). CLACSO / Homo Sapiens.
- Moctezuma, S. y Sandoval, D. (2021). *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas*. Universidad Autónoma del Estado de México.
- Morin, E. (2007). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad: Manifiesto*. Multiversidad Mundo Real Edgar Morin. <https://www.edgarmorinmultiversidad.org/index.php/descarga-libro-la-transdisciplinariedad-en-manifiesto.html>
- Nicolescu, B. (2013). The Need for Transdisciplinarity in Higher Education in a Globalized World. En B. Nicolescu y A. Ertas (Eds.). *Transdisciplinary Theory and Practice*. The Atlas.

- Novo, M. (2002). *Ciencia, arte y medioambiente*. Mundi.
- Pinto, I., Carneiro, P., da Silva, S., Maluf, F. (2017). La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia. *Revista Latinoamericana de Bioética*, 18(1). <https://www.redalyc.org/journal/1270/127054340009/127054340009.pdf>
- Plaza, J. (2019). *Propuesta matricial del diálogo de saberes desde la comunicación de lo sagrado. Un aporte desde los pueblos Kankuamo y Kogui de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia* [tesis de doctorado]. Repositorio Institucional de la Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/80368>
- RITEISA. (2022). Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria. <http://riteisa.org/#>
- TeleSURtv.net. (2020, noviembre 17). *Estados Unidos: Miles de personas hacen fila por comida gratis*. TeleSURtv.net. <https://www.telesurtv.net/news/estados-unidos-miles-personas-hacen-fila-por-comida-gratis-20201117-0022.html>
- UNESCO. (1998). *Transdisciplinarity: Stimulating Synergies, Integrating Knowledge*. UNESCO, División of Philosophy and Ethics. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000114694?posInSet=2&queryId=N-EXPLORE-aceb211b-1fc6-4e2c-958b-020e137fb165>
- Vargas, H. (2016). Concienciación y consumo responsable como indicadores transversales de Educación ambiental universitaria: Una visión transdisciplinaria desde el diálogo de saberes. En H. Vargas y E. González (Coords.), *Educación Ambiental transversal y transdisciplinaria: Una visión decrecentista desde la ética, la cultura de paz y el diálogo de saberes, para una calidad de vida no-violenta*. (pp. 119-179). Torres.
- Vargas, H. (2022). Mercados agroecológicos universitarios: formación ética *in situ* sobre soberanía alimentaria y comercio justo. En H. Vargas y C. Núñez (Coords.), *Universidad y Soberanía alimentaria: Un compromiso ético social* (pp. 53-77). Dykinson. <https://www.dykinson.com/libros/universidad-y-soberania-alimentaria-un-compromiso-etico-social/9788411221290/>

III. La agroecología como medio de sustento escalable hacia la soberanía alimentaria

Resumen

Se argumenta la necesidad y el potencial de la agroecología en el movimiento de soberanía alimentaria, partiendo del hecho de que ambas iniciativas comparten la ocupación por una producción y consumo de alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, que además de favorecer el bienestar de las personas también lo hagan hacia toda la biodiversidad y hacia la Tierra que la alberga. La agroecología es abordada desde su concepción como ciencia, práctica y movimiento social, lo cual le permite una múltiple reflexión y campo de acción que, en conjunto, busca contribuir a su escalabilidad con el esfuerzo sostenido entre universidad y comunidad.

Palabras clave: soberanía alimentaria, agroecología, ciencia práctica y movimiento social, escalabilidad de la agroecología, universidad.

Presentación

La agricultura ha sido una actividad que ha acompañado a la humanidad desde hace miles de años, permitiéndole acceder a una fuente de alimentos que, implementada de forma adecuada y en armonía con la naturaleza, ha resultado ser sostenible. Con el paso del tiempo y con el desarrollo de la sociedad moderna, las actividades e intereses humanos se han diversificado y a su vez, en la obtención de alimentos la relación entre personas y su ambiente natural se ha distanciado. Actualmente no todas las personas tie-

nen las condiciones y los bienes para producir por medio de la agricultura; sin embargo, diariamente se requieren los alimentos de la Tierra para la mantención de la especie humana.

Bajo este contexto, se han generado diferentes formas de llevar a cabo la agricultura, cada una de ellas adecuada a las condiciones particulares del espacio, así como a los requerimientos de sus consumidores, situación en la que empresas y Estados afines al modelo económico capitalista han promovido la llamada agricultura convencional (AC), donde se prioriza el capital económico por encima del bienestar de las personas y también a costa de la degradación ambiental y de la biodiversidad. Las consecuencias nocivas de la adopción de las prácticas de la AC cada vez son más evidentes y requieren de la atención inmediata si se quieren evitar situaciones socioambientales que sean irreparables.

A raíz de lo anterior, ha surgido la agroecología como un medio viable para modificar las problemáticas generadas por la AC; sin embargo, se trata de un proceso interconectado con la Soberanía Alimentaria (SA), donde del mismo modo se requiere de una constante reflexión correspondida de múltiples acciones que, de encontrarse coordinadas y conjuntas, permitan aspirar a resultados que impacten significativamente en los distintos procesos de la cadena agroalimentaria. Este transitar puede verse guiado y acompañado por los principios agroecológicos que también están empataados con los pilares de la SA por lo que resultan ser complementarios.

La agricultura como actividad precursora de la vida

La agricultura implica esfuerzos constantes para la obtención de alimentos. Desde el periodo neolítico hasta el tiempo presente, ha sido una actividad primordial para las sociedades, puesto que ha permitido su pervivencia al dotar de alimentos para cubrir una de las principales necesidades del ser humano (Marco, 2013). Como otras actividades primarias de la humanidad, la agricultura requiere del conocimiento del entorno y de las capacidades y gustos de las personas. Así, a la generación y reproducción de los saberes y conocimientos tradicionales, le antecede un vínculo social

muy importante pues sólo a través de él se han podido conservar y transmitir los saberes tradicionales de generación en generación trascendiendo barreras geográficas y del tiempo (Berkes, 2012). En esta línea de pensamiento, una oferente del Mercado de Comercio Justo Ahimsa comenta: “Sembramos y cultivamos desde niñas, nuestros abuelos y papas nos llevaban a los terrenos a jugar y a trabajar, aprendimos sobre el maíz, el trigo, la haba, los quelites, el cilantro de agua [...], ahora nosotras le enseñamos a nuestros hijos” (mujer, 58 años).¹

El conocimiento tradicional ha sido resguardado, principalmente, por las y los campesinos, quienes en su quehacer cotidiano —en relación con el medio— lo han ido adecuando y complementando para el beneficio colectivo. En el caso de la agricultura, este conocimiento tradicional se ve materializado en los sistemas agrícolas tradicionales mismos que posibilitan un medio de sustento que, además de proveer alimentos, también brindan una forma de entender y relacionarse con la vida y la Tierra (Moctezuma, 2018). Bajo este sentir, la agricultura campesina se maneja por una vía distinta de la estructura capitalista, ya que “la economía campesina no busca la acumulación de capital sino la reproducción del grupo familiar y del proceso de producción, de acuerdo con los estándares de calidad de vida establecidos por la cultura local” (Contreras *et al.*, 2017, p. 79).

Los sistemas agrícolas tradicionales se relacionan con la diversificación, el conocimiento, las prácticas y la cohesión social, lo cual favorece en el sentido socioambiental de distintas formas, como la obtención de una producción variada que, además de diversificar la dieta, permite afrontar los riesgos relacionados con aspectos climáticos, y reducir costos al aprovechar la mano de obra de base familiar así como el reciclaje de elementos propios del sistema agrícola, de igual manera favorecen la conservación de la biodiversidad al trabajar con la naturaleza y no contra ella (Nicholls y Altieri, 2019) como sucede en la agricultura convencional.

La agricultura convencional en esencia busca homogeneizar la forma en la que se produce, y la oferta de cultivos, además, procura la apropia-

¹ Esta entrevista forma parte del proyecto “Estrategias de sustento en el medio rural. El caso del Grupo Mujeres Cosechando de Temoaya, Estado de México”, registrado ante la Secretaría de Investigación y Estudios avanzados de la Universidad Autónoma del Estado de México con clave de registro 4992/2020CIB.

ción de la diversidad genética y también genera la dependencia a insumos como fertilizantes y plaguicidas de síntesis química, así como hacia el uso de maquinaria especializada, lo cual, en conjunto crea condiciones dañinas para las sociedades y el ambiente natural (Nova, 2022). Es así como, al igual que en la industria alimentaria donde las empresas transnacionales crean y orientan las necesidades de las personas, en la agricultura convencional, las empresas proveedoras de insumos crean falsas expectativas con la finalidad de obtener control y poder económico a costa de las personas y la naturaleza (Mooney y Grupo ETC, 2019; Le Coq *et al.*, 2017).

“El uso de productos artificiales y químicos en la agricultura y el procesamiento alimentario han proliferado y las grandes empresas agrícolas, estados neocolonialistas y regiones han aumentado su cuota de mercado y poder” (Anderson, 2018, p. 2), sin embargo, los postulados de la agricultura promovida por la agroindustria son totalmente refutables, dado que con sus prácticas permanentemente afectan la resiliencia socioambiental hasta el punto de quebrantarla (Díaz y Betancourt, 2018; Martínez, 2005). Por ello surge la necesidad urgente de repensar y reorientar no solo la forma en la que se producen los alimentos de la Tierra sino también en cómo estos son entendidos, valorados y socializados, sentido en el cual el movimiento de la SA tiene bastante que aportar al ir más allá de la satisfacción de la necesidad alimentaria e incluir otros aspectos tangibles e intangibles, donde además sus propuestas son compatibles con una alternativa productiva que sí procura el cuidado en las esferas ambiental, social y biológica, la agroecología, la cual:

surge de la acumulación de conocimientos sobre la naturaleza a través de sistemas de producción de alimentos y agricultura indígena y tradicional durante milenios [en este sentido] resistiendo el *ethos* homogeneizador de la agricultura industrial, la agroecología aspira a imitar a la naturaleza organizando los sistemas alimentarios en torno a los principios de diversidad, eficiencia energética y reciclaje de minerales [Rosset *et al.*, 2020, pp. 1-2].

Por lo anterior, el potencial de acción de la agroecología puede ser pertinente en distintos contextos, especialmente en las zonas rurales, donde indígenas, campesinas y campesinos pueden valerse de esta forma de im-

plementar la agricultura, como un medio de defensa, reconfiguración y transformación de los espacios disputados (Rosset, 2015).

Asimismo, en este panorama, los saberes y las prácticas locales al incorporarse en la agroecología resultan ser convenientes al materializarse en una alternativa productiva (Wamsler *et al.*, 2018) constante de alimentos, que inherentemente apoya a las personas productoras y procura el cuidado de la naturaleza. La viabilidad de la agroecología, para la obtención de múltiples beneficios socioambientales, está demostrada (Altieri *et al.*, 2021), contexto en el cual es destacable el papel que desempeñan las personas dentro de los agroecosistemas, donde al igual que en la SA, un actuar consciente de las implicaciones que tienen las acciones resulta indispensable, por ello, “el trabajo de los seres humanos se vuelve un factor clave en la estructuración de los [... agroecosistemas] y en la determinación de sus flujos de materia y energía” (Jardón, 2018, pp. 7-8).

Al ser la agroecología un proceso complejo, diversas y diversos autores e instituciones han propuesto series de principios para su estudio y desarrollo, mismas que no son definitivas, pero sí determinantes para una nueva forma de relacionarse con la Tierra, la biota y los alimentos de origen natural. A continuación, se ahonda en este punto.

Los principios de la agroecología como eje guía para el cambio consciente en la forma de concebir a los alimentos de la Tierra

La agroecología como una vía de cambio en la producción sostenible de alimentos comprende tres enfoques: como ciencia, práctica y movimiento social (Wezel *et al.*, 2009), cada uno de ellos desde una perspectiva diferente abona a la cocreación de una forma alternativa de relación entre personas y la naturaleza. Bajo esta línea, la base que la sustenta es de carácter transdisciplinar, pues no sólo integra conocimientos científicos, sino que también valora e incorpora los saberes tradicionales que mucho tienen que aportar desde sus particularidades, tal y como sucede en la SA. En este sentido, se abordan los principios de la agroecología propuestos por Wezel

et al. (2020) desde sus tres enfoques, quienes a partir de la ya modificada perspectiva de la FAO —a diferencia de su postura en la Cumbre Mundial de la Alimentación (1996)—, ya considera a la agroecología como parte fundamental de la soberanía alimentaria (FAO, 2018), donde el aporte de Wezel (*et al.* 2020) consiste en que los pilares de la agroecología sean más específicos para favorecer su análisis y aplicación práctica.

La agroecología como ciencia

La ciencia de manera permanente se encuentra avanzando y una de sus potencialidades se centra en mejorar las condiciones de vida de las especies habitantes de este planeta. En el caso de la agricultura, la ciencia ha permitido la integración y difusión de conocimientos sistematizados donde en algunos casos se ha priorizado el manejo adecuado de los distintos bienes necesarios para la producción de alimentos. En la agroecología, la ciencia ha integrado conocimientos provenientes de distintas disciplinas como la antropología, la economía, la historia y la ecología, por mencionar algunas (León, 2009), contexto que ha favorecido y sustentado su desarrollo. A continuación, se muestran cuatro principios de la agroecología que se relacionan con su enfoque como ciencia:

a) *Cocreación de conocimiento.* Incluyendo los conocimientos de origen científico y los saberes tradicionales, reconociendo que ambos tienen límites y aciertos para, de manera conjunta, abrir nuevos panoramas de conocimiento. Al respecto, Toledo (2016) menciona:

la agroecología postula una modernidad alternativa. No una modernización que destruye la tradición, sino que parte de la tradición, que respeta estas sabidurías, estas culturas y que busca el encuentro de los conocimientos y de las experiencias. Pero tampoco podemos pensar, de manera romántica, solamente en rescatar lo tradicional. Lo tradicional también tiene sus propios límites. Más bien se trata de un modelo diferente, de carácter intercultural. [p. 4]

La agroecología es una alternativa de convergencia entre conocimien-

tos y saberes, cuyo eje transversal es el respeto por las personas y el ambiente natural en la búsqueda de no solamente la generación de alimentos, sino también en la obtención de beneficios socioambientales surgidos a partir de una relación correspondiente (Martínez, 2004). En este sentir, este principio promueve que los intercambios de información sean de campesino a campesino sin ningún tipo de jerarquías (Wezel *et al.*, 2020).

b) Biodiversidad. Este principio pugna por el respeto y cuidado de todas las especies presentes o no en los agroecosistemas, partiendo de la correlación existente entre las mismas para con ello salvaguardar la diversidad genética. Sobre esta línea de pensamiento:

la biodiversidad es importante para la vida de los seres humanos y otros seres en el planeta porque provee muchos bienes y servicios (funciones ecológicas), algunos más concretos y visibles y otros menos, pero igualmente fundamentales. Uno de ellos es la producción de alimentos [...] la biodiversidad es importante para la agricultura porque es la responsable de muchos procesos ecológicos fundamentales para que pueda desarrollarse esta actividad. Entre ellos, la polinización: un tercio de las cosechas del mundo dependen de los polinizadores, la regulación biótica y la descomposición de la materia orgánica, el ciclado de nutrientes entre otros. [Sarandón, 2020, p. 17]

Con base en lo anterior, la valoración humana de la biodiversidad sólo puede darse al conocer su importancia para la mantención de las condiciones de vida en el planeta, por lo que es necesario tener conciencia de ello para procurar su cuidado.

c) Salud del suelo. Este principio es fundamental para la existencia y mantenimiento de los agroecosistemas, pues es la base sobre la cual se desarrolla la vida, en otras palabras:

Un suelo orgánico bien manejado contiene altas poblaciones de bacterias, hongos y actinomicetos [lo cual se ve favorecido por] la continua adición de residuos de cosecha, compost y el uso de cultivos de cobertura o abonos verdes [que] incrementan el contenido de materia orgánica, lo que a su vez in-

crementa la capacidad de almacenamiento de agua del suelo, mejorando la resistencia de cultivos a la sequía actinomicetos. [Nicholls y Altieri, 2019, p. 58]

De este modo, la salud del suelo requiere de la existencia de nutrientes y microorganismos, donde un elemento útil para su conservación es la existencia de capas vegetales protectoras que favorezcan su cuidado y permitan el crecimiento de alimentos sanos y nutritivos.

d) Salud animal. Este principio está relacionado con el anterior, puesto que —al tener suelos en buen estado— las condiciones de la Tierra tenderán a ser sanas favoreciendo las condiciones para la fauna. La integración de especies animales dentro de los sistemas de cultivo, y bajo un enfoque agroecológico, representa un manejo integral basado en el biocentrismo que favorece el ciclo de retroalimentación de la materia orgánica y de los nutrientes, de tal forma que los animales consumen del agroecosistema, pero también aportan a él (Migliorini y Wezel, 2017). De manera paralela: “los polinizadores, abejas, avispas y mariposas que, junto con algunas aves y mamíferos, hacen posible la reproducción de numerosas plantas. De la polinización dependen casi tres cuartas partes de los cultivos con que nos alimentamos” (García y Bermúdez, 2014, p. 60).

La agroecología como práctica

Este enfoque de la agroecología es de carácter particular, ya que las prácticas implementadas son diversas y corresponden al contexto social, cultural y ambiental en cuestión. Esto mismo lejos de ser una limitante abre la posibilidad a que por medio del enfoque científico sea posible sistematizar técnicas y procesos, para ampliar su difusión a los contextos que sean similares y lo requieran. La agroecología como práctica se nutre y robustece de las experiencias específicas y que en determinado momento convergen en la colectividad. En seguida se muestran cuatro principios que se vinculan con este enfoque.

1. **Valores sociales y dietas.** Este principio tiene como eje central la particularidad del contexto de las personas, incluyendo a la cultura

como un aspecto de suma importancia que influye en la alimentación, al igual que de manera paralela implica la consideración de cuestiones éticas como la ocupación por el cuidado ambiental, la equidad social y de género que son pertinentes en la cadena agroalimentaria (Sevilla y Woodgate, 2013).

2. **Reducción de insumos.** En este principio resulta clave el trabajo con los ritmos y procesos de la naturaleza, pues con ello es posible aprovechar lo brindado por el medio para evitar el uso de insumos externos a los agroecosistemas. Lo anterior resulta mayormente viable si en el agroecosistema se tienen animales que, como parte de su proceso de digestión, puedan brindar abono a la tierra. En este sentido, como contribución a la autosuficiencia, resulta indispensable conocer las funciones de los agroecosistemas, las cuales son “procesos endógenos que contribuyen a potenciar la productividad del sistema, su estabilidad y autorregulación, éstos son el reciclado de nutrientes, mejora del ambiente, captación de agua, equilibrio biológico, control de erosión” (Tamayo *et al.*, 2014, p. 972).
3. **Reciclaje.** Este principio se correlaciona con el anterior, puesto que busca evitar desperdicios dentro del agroecosistema valiéndose de prácticas que procuren el reciclaje de nutrientes y de la biomasa, “los residuos orgánicos devueltos al suelo pueden servir como fuente de energía a los microorganismos que son esenciales para el reciclaje más eficiente de los nutrientes” (Bover y Suárez, 2020). Para ello, “las formas más avanzadas de producción se diseñan con base en las leyes naturales que regulan el metabolismo de los ecosistemas, donde la eficiencia energética y el reciclaje son factores básicos” (Boada, 2018, p. 90).
4. **Diversificación económica.** Al diversificar las actividades agrícolas para la obtención de sustento, es más probable que las entradas financieras sean constantes, pues no se depende únicamente de un sólo ingreso (Arteaga *et al.*, 2021). En este sentido, “la agroecología contribuye a la producción de una mayor cantidad y diversidad de alimentos, fibra y productos medicinales de alta calidad, tanto para el consumo familiar como para el mercado” (Pesticide Action Network North America, 2009, p. 2).

La agroecología como movimiento social

Este tercer enfoque de la agroecología pretende mejorar los medios y modos de vida desde la colectividad y a través del trabajo colaborativo entre personas. De este modo es preciso señalar que:

la agroecología como movimiento social es una apuesta política para resignificar los sistemas agroalimentarios, lo cual puede darse a escala local y, a veces, trascender hacia movimientos más grandes, con el fin de poner en el centro la sostenibilidad de la vida y garantizar la soberanía alimentaria de los pueblos. La lucha de los movimientos sociales agroecológicos se da en [múltiples y diversos escenarios], pero sobre todo, de campesino a campesino, de campesina a campesina. [Peña, 2020, p. 17]

Al igual que en los anteriores enfoques, a continuación se exponen cuatro principios de la agroecología que abonan a su análisis desde el enfoque como movimiento social.

a) *Conectividad.* Persigue que las personas productoras y consumidoras creen lazos directos de comunicación e intercambio de bienes por medio de los circuitos cortos de comercialización, incentivando con ello la reconexión entre la procedencia de los alimentos y su valoración en el consumo. De esta forma, la producción y consumo local abre oportunidades donde:

La reducción de los costos de transacción (en arreglos de transporte, mejor precio en la venta del producto, posibilidad de hacer intercambios de producto) es un elemento central de la sostenibilidad de los circuitos cortos de comercialización, y confirma que ellos son un mecanismo importante para el fortalecimiento de la soberanía alimentaria en los territorios, no sólo porque se asienta en el capital social comunitario sino porque además permite que productores/as puedan contar con beneficios más justos de la venta de sus productos. [Contreras *et al.*, 2017, p. 79]

Asimismo, en esta dinámica, el comercio justo y solidario resulta pertinente y de gran utilidad para cocrear nuevas formas de vincular la oferta

y la demanda de alimentos, “los circuitos cortos de comercialización no son simplemente económicos sino que están imbricados en el conjunto de la vida social” (Contreras *et al.*, 2017, p. 73). Por ello, la agroecología como movimiento social no sólo abona al flujo financiero, sino que también aporta en el sentido de favorecer la creación de capital social desde un enfoque basado en la confianza.

b) Gobernanza de la tierra y los recursos naturales. La agroecología como un medio de contribución hacia la SA “debe permitir y promover actores que transformen territorios inspirados en una democratización del conocimiento, la enseñanza, las instituciones, las economías y, en general, poder” (Rivera *et al.*, 2021, p. 146).² Lo anterior considerando que “el acceso a recursos productivos (tierra, agua y capital) sigue siendo una de las mayores limitantes al desarrollo pleno de la agricultura familiar” (CEPAL, 2016, p. 195). En este sentido “la gobernanza cumple un papel relevante en la gestión de los territorios rurales por su orientación hacia las sinergias, el empoderamiento colectivo y la resolución de problemas comunes” (Camacho *et al.*, 2020). Este principio guarda coherencia con el cuarto pilar de la SA al ambos postular a las personas campesinas para que sean ellas quienes gestionen el uso y manejo de los bienes naturales.

c) Participación. Este principio requiere trascender el discurso para proceder a la acción, panorama en el cual la organización social es fundamental toda vez que se busque que sean las comunidades y consumidores quienes decidan la forma de producir y de ingesta de los alimentos (Toledo, 2018). Sólo con la participación activa de las y los diferentes actores involucrados en la cadena agroalimentaria es posible pugnar por un sistema alimentario de base agroecológica que sea libre, justo, recíproco, saludable y sostenible.

d) Justicia. Se aboga por una mejora en la calidad de vida para las personas que se desarrollan en la cadena agroalimentaria; esto mediante con-

² Traducción personal, la cita original es “*must enable and promote actors that transform territories inspired by a radical democratization of knowledge, teaching, institutions, economies and, in general, power*”.

diciones de trabajo dignas y mediante la práctica del comercio justo. En otras palabras:

La agroecología enfatiza los valores sociales, como dignidad, equidad, inclusión y justicia, contribuyendo a mejorar la calidad de vida de las personas; ubica las aspiraciones y necesidades de quienes producen, distribuyen y consumen los alimentos en el centro de los sistemas alimentarios; construye autonomía y capacidad de adaptación para gestionar sus agroecosistemas, es decir, los enfoques agroecológicos empoderan a las personas y a las comunidades para superar la pobreza, el hambre y desnutrición, al tiempo que se promueven los derechos humanos, como el derecho a la alimentación y a la protección del medioambiente, para que las generaciones futuras también puedan vivir en prosperidad. [Céspedes *et al.*, 2021, p. 109]

En suma, los principios expuestos contribuyen desde distintos frentes a que la agroecología sea comprendida, adecuada y aplicada, de manera integral, para con ello coadyuvar a la consecución de la SA, de este modo:

Desde su aplicación práctica, propicia el cuidado de las bases ambientales; como movimiento social, se centra en el reaprendizaje de hábitos alimenticios saludables al mismo tiempo que pugna por [mejorar las condiciones de vida de las personas productoras y consumidoras desde el] comercio justo y, como ciencia, se mantiene abierta al descubrimiento e integración de nuevos conocimientos. Por lo anterior, la agroecología representa un medio que concede la libertad para producir, distribuir y consumir alimentos de manera consciente. (Garduño, 2020, pp. 63-64)

Bajo esta línea de pensamiento, la agroecología comprendida como ciencia, práctica y movimiento social, representa una alternativa de cuidado socioambiental que busca enfrentar la destructiva forma de operar del agronegocio; sin embargo, como se ha visto, esta industria se vale de diferentes aliados que le robustecen, por ello, resulta crucial que el movimiento de la agroecología lejos de efectuarse de manera aislada, lo haga en conjunto, es por esto que el treceavo principio, la sinergia, será abordado en el siguiente apartado como una forma vinculante de esfuerzos.

Cocreación de sinergias para ampliar la escalabilidad de la agroecología

En la sección anterior se abordaron 12 de los 13 principios de la agroecología propuestos por Wezel *et al.* (2020), mismos que convergen en una relación recíproca, de respeto y de cuidado entre las personas y el ambiente natural, donde la retroalimentación resulta clave para mantener un proceso de mejora continua. Ahora, el último principio corresponde a la sinergia, el cual será abordado en las líneas subsecuentes al ser un principio con el potencial para ser analizado de manera transversal, ya que conecta a todos los demás y, en última instancia, favorece la escalabilidad de la agroecología (Tittonell, 2020) y, por ende, también de la SA.

Este principio busca “mejorar la interacción ecológica positiva, la sinergia, la integración y la complementariedad entre los elementos de los agroecosistemas (animales, cultivos, árboles, suelo y agua)” (Wezel *et al.*, 2020, p. 10). A lo cual vale considerar que:

existen [...] dos formas de definir a las sinergias: de manera objetiva o subjetiva. Las sinergias objetivas son aquellas que existen en el medio natural independientemente de que las observemos o no, de que las utilicemos o no, de que las propiciemos con nuestro manejo o no [...] Las sinergias subjetivas en cambio son aquellas que surgen de una construcción intelectual humana, de una valoración de los procesos que tienen lugar en el socio-ecosistema en función de nuestros objetivos [sin embargo, es necesario tener presente que] en ausencia de una valoración humana, antropocéntrica, tales relaciones carecerían de sentido. [Tittonell, 2020, s/p]

Sobre lo anterior, destacan las personas como actores clave para la modificación de los agroecosistemas para satisfacer sus propios intereses de producción de alimentos, esto al considerar que: “El agroecosistema no aparece espontáneamente, se deriva de escenarios inmediata y mediatamente anteriores por la intervención del hombre” (Platas *et al.*, 2017, p. 397), sin embargo, esta intervención representa una condición necesaria para la obtención de los alimentos que puedan satisfacer los requerimien-

tos de una población creciente. Por ello, se considera que, si bien el campo de acción de este principio es de suma importancia al centrarse en el agroecosistema en cuestión, se deja de lado la cuestión social que también resulta ser fundamental. Para efectos de este apartado, se considera que el principio de sinergia puede tener un nivel más amplio de alcance al involucrar la esfera social como parte de su abordaje, puesto que son las personas quienes manejan los agroecosistemas y a su vez quienes deciden como hacerlo.

En continuidad, la esencia de la sinergia —en la perspectiva de la agroecología anteriormente explicada— radica en comprender que “vivir implica relacionarse. Sólo vivimos gracias a las relaciones de interdependencia que tejemos con otros seres vivos y con la materialidad toda que constituye este extraordinario ser vivo al que llamamos Tierra” (Navarro y Linsalata, 2021, p. 85). Así, en este sentir el apoyo y colaboración entre personas brinda la posibilidad de sumar esfuerzos hacia una meta en común: una producción de alimentos frescos, nutritivos y variados que surjan del trabajo armonioso con la Tierra y la biodiversidad y que se encuentren disponibles para todas las personas que los requieran.

Lograr lo anterior es sumamente complejo, pues implica necesariamente el acceso y uso de bienes tangibles e intangibles. Sin embargo, los pilares de la SA, en conjunto con los principios de la agroecología expuestos, brindan una esperanza hacia el transitar de mejora continua. A ello, existen por lo menos tres tipos de escalamiento de la agroecología: horizontal, vertical o mixta. El escalamiento horizontal, inicia con la transmisión de conocimientos de persona a persona e implica el diálogo e intercambio de perspectivas, para proceder a la cooperación entre iguales. El escalamiento vertical, involucra a las instituciones y al Estado que, desde su poder de acción, pueden influir en las políticas públicas e impactar con ello en múltiples realidades de las personas (Rosset y Altieri, 2018). La tercera opción da cabida al refuerzo de interacciones, donde se aprovecha tanto el escalamiento horizontal como el vertical. A lo anterior, el nivel de escalabilidad que puede llegar a tener la agroecología termina siendo proporcional a la suma de sinergias entre las partes involucradas, de ahí que la participación proactiva de las y los actores deba buscar acciones coordinadas, vinculadas y retroalimentadas, para potenciar los diversos esfuerzos. Así:

la agroecología representa un medio con el potencial para transformar distintas realidades de índole socioambiental. Donde las acciones conjuntas entre actores son más que necesarias para lograr ampliar la capacidad de incidencia de esta disciplina, movimiento social y práctica [... la agroecología tiene la capacidad y viabilidad para desarrollar] las capacidades de las personas, para generar una fuente de empleo que procura el cuidado ambiental y la consecución de un ingreso económico, mientras se favorece la satisfacción personal y se ejerce el derecho a la elección libre y consciente sobre lo que se desea producir y consumir. De este modo, la agroecología resulta ser un medio viable de sustento que es propio a la consecución de la soberanía alimentaria. [Garduño, 2020, p. 71]

Con base en lo anterior se enfatiza que “el tejido organizativo constituye el medio de cultivo sobre el cual crece la agroecología. Es la estructura por la que circulan aprendizajes, valores, significados y horizontes de acción política” (Mier *et al.*, 2018, p. 655).³ Así, la agroecología trasciende el mero aspecto productivo para involucrar cuestiones del desarrollo integral humano de la mano de la consideración, cuidado y respeto del ambiente natural y de la vida. Al respecto, una oferente del Mercado de Comercio Justo Ahimsa comparte en una entrevista:

Cultivar me da tranquilidad, me motiva a hacer las cosas en forma armoniosa, con amor, con gusto, procediendo de una forma respetable porque, además de que lo voy a vender, también lo consumimos. Entonces, por ningún motivo, nuestro producto, nuestra siembra, tiene ninguna sustancia química que sea nociva.⁴ [Mujer, 67 años]

En este sentir, “mucho más que un modo de producir, la agroecología es una forma de ser, de comprender el mundo, de habitarlo, de sentirlo”

³ Traducción personal, la cita original es “*organization and social fabric constitute the culture medium on which agroecology grows. They provide the structure through which values, meanings, lessons learned, and horizons of political action circulate*”.

⁴ Esta entrevista forma parte del proyecto “Agroecología y economía solidaria como alternativas ético-prácticas hacia el escalamiento de la soberanía alimentaria. Un análisis desde la perspectiva plural de las partes involucradas en los circuitos cortos de comercialización”, registrado en el Conacyt con el número de CVU: 634666.

(Giraldo y Rosset, 2016, p. 30). Así, “la semilla de la Revolución agroecológica se ha plantado en América Latina, y las comunidades están atentas de su cuidado. El trabajo sigue su marcha y, con el tiempo, la cosecha será fructífera” (Ávila *et al.*, 2019, p. 215), de ahí que la agroecología empate con la soberanía alimentaria, en el sentido de que ninguno de los dos movimientos es rígido sino que, más bien ambos se abren a nuevas posibilidades en el afán de una mejora continua para el beneficio colectivo.

Reflexiones

La agricultura ha sido y continúa siendo un medio para la obtención de alimentos que posibilita la interacción con el ambiente natural. Para mantener la sostenibilidad de esta práctica humana se requiere el rescate y la valorización del conocimiento tradicional, lo cual se ve favorecido e impulsado mediante su integración con la agroecología, siendo una alternativa viable para dejar de lado las prácticas que resultan nocivas para la Tierra y sus habitantes, es decir, para prescindir de la agricultura convencional. Se trata de un proceso de cambio continuo que necesariamente implica repensar la forma en la que se producen, distribuyen y consumen los alimentos para gestar relaciones productivas entre personas y la Tierra, cuyos vínculos estén mediados por el respeto y el cuidado.

La agroecología entendida desde los enfoques de ciencia, práctica y movimiento social, guarda el potencial para brindar beneficios tangibles e intangibles a nivel socioambiental; sin embargo, para que los resultados sean constantes e integrales se requiere que las y los actores involucrados en la cadena agroalimentaria tengan presentes las implicaciones de sus voluntades y actúen. La agroecología como ciencia, al respetar e integrar los saberes locales fomenta la valoración de las experiencias particulares de la población campesina, donde la materialización de los saberes y conocimientos adecuados a cada contexto, desde su sociabilización puede contribuir a una distribución justa de los bienes necesarios para la obtención y distribución de alimentos. Por último, la agroecología como movimiento social, procura que, desde el trabajo cooperativo, se hagan valer los derechos que propicien bienestar a todas las personas, especialmente a

las y los campesinos para hacer frente a las condiciones de desigualdad. En este proceso es indispensable que las personas productoras de alimentos y las personas consumidoras construyan en conjunto relaciones de intercambio basadas en el bienestar común y ambiental.

A todo ello, los principios de la agroecología enmarcan un sentido sobre el cual es posible abonar desde diversas consideraciones, que al mismo tiempo guardan coherencia con los pilares de la soberanía alimentaria, por lo que favorecen su consecución. Este proceso no es sencillo ni inmediato, pero, de alcanzarse, permitiría la cooperación y creación de sinergias entre las y los diversos actores interesados en cambiar la forma en la que se producen y consumen los alimentos obtenidos a partir de la relación cercana y del trabajo con la Tierra. Se trata de un llamado que también involucra a instituciones gubernamentales y no gubernamentales, de carácter local, nacional o internacional; de ahí que otras perspectivas de generación de conocimiento, tales como la transdisciplinariedad, sean totalmente acordes y necesarias en este transitar hacia la reivindicación de la forma en la que se producen y conciben los alimentos que el ambiente natural ofrece.

Referencias

- Altieri, M., Nicholls, C., Astier, M., Vasquez, L., Henao, A. e Infante, A. (2021). Documentando la evidencia en Agroecología: Una perspectiva Latinoamericana. *Boletín Científico*, (5), 1-83. <http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2021/07/Evidencias-agroecologicas-CELIA-Boletin-5.pdf>
- Anderson, F. (2018). ¡Soberanía alimentaria ya!: *Una guía por la soberanía alimentaria* (pp. 1-30). La Vía Campesina: Movimiento Campesino Internacional. <https://via-campesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Arteaga, M., Sánchez, P., Romero, O., Ocampo, I., Rivera, A. y García, I. (2021). Diversificación de ingresos de la agricultura familiar durante 2018 en Tehuatzingo, Libres, Puebla. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 12(3), 395-408. <https://cienciasagricolas.inifap.gob.mx/index.php/agricolas/article/view/2170/4011>
- Ávila, L., Cordero, E., Ledezma, J., Galvis, A. y Ávila, A. (2021). La agroecología como alternativa: movimiento, ciencia y práctica para la justicia y soberanía alimentaria.

- Interdisciplina*, 7(19), 195-218. <http://www.scielo.org.mx/pdf/interdi/v7n19/2448-5705-interdi-7-19-195.pdf>
- Berkes, F. (2012). *Sacred Ecology* (3ª ed.). Routledge.
- Boada, M. (2018). Principales problemas ambientales. En M. Boada y V. Toledo. *El planeta, nuestro cuerpo: La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad* (pp. 83-97). FCE, SEP y Conacyt.
- Bover, K. y Suárez, J. (2020). Contribución del enfoque de la agroecología en el funcionamiento y estructura de los agroecosistemas integrados. *Pastos y Forrajes*, 43(2), 102–111. <http://scielo.sld.cu/pdf/pyf/v43n2/2078-8452-pyf-43-02-102.pdf>
- CEPAL. (2016). *Encadenamientos productivos y circuitos cortos: innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar. Análisis de la experiencia internacional y latinoamericana*. Naciones Unidas.
- Camacho, L., Acevedo, A. y Velásquez, M. (2020). *Gobernanza territorial en procesos de transición agroecológica: Caso Sumapaz-Cundinamarca*. Agroecología 2020: VIII Congreso Latinoamericano. https://www.researchgate.net/profile/Alvaro-Acevedo-Osorio/publication/347525199_Gobernanza_territorial_para_el_fortalecimiento_de_procesos_en_transicion_agroecologica_Caso_Sumapaz-Cundinamarca/links/6009d9d7299bf14088b18c54/Gobernanza-territorial-para-el-fortalecimiento-de-procesos-en-transicion-agroecologica-Caso-Sumapaz-Cundinamarca.pdf?origin=publication_detail
- Céspedes, C., Infante, A. y Espinoza, S. (2021). Principios y prácticas de sistemas productivos con criterios agroecológicos. En C. Céspedes y S. Vargas (Eds.) *Agroecología, fundamentos y técnicas de producción, y experiencia en la región de Los Ríos* (pp. 103-144). Instituto de Investigaciones Agropecuarias. <https://bibliotecadigital.ciren.cl/bitstream/handle/20.500.13082/147618/NR42695.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Contreras, J., Paredes, M. y Turbay, S. (2017). Circuitos cortos de comercialización agroecológica en el Ecuador. *IDESIA*, 35(3), 71-80. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/idesia/v35n3/0718-3429-idesia-00302.pdf>
- Cumbre Mundial de la Alimentación. (1996, noviembre 13-17). *Documentos y acuerdos*. <http://www.fao.org/3/x2051s/x2051s00.htm>
- Díaz, O. y Betancourt, C. (2018). Los pesticidas: clasificación, necesidad de un manejo integrado y alternativas para reducir su consumo indebido: Una revisión. *Revista Científica Agroecosistemas*, 6(2), 14-30. <https://aes.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/190/219>

- FAO. (2018). *The 10 Elements of Agroecology: Guiding the Transition to Sustainable Food and Agricultural Systems*. <http://www.fao.org/3/i9037en/i9037en.pdf>
- García, M. y Bermúdez, G. (2014). *Alimentos sustentables a la carta, de la tierra a la mesa*. Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio) y Calmil Comunicación. <https://bioteca.biodiversidad.gob.mx/janium/Documentos/12626.pdf>
- Garduño, E. (2020). *Agricultura sustentable como una alternativa viable para la soberanía alimentaria* [tesis de doctorado]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México. <https://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/109824/Gabriel.%20Tesis.%20201127.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jardón, L. (2018). La agroecología como conocimiento necesario para transformar la mutua determinación sociedad-naturaleza. *Interdisciplina*, 6(14), 7-28. <http://www.scielo.org.mx/pdf/interdi/v6n14/2448-5705-interdi-6-14-7.pdf>
- Le Coq, J., Sacht, E. Vazquez, L., Schmitt, C. y Sabourin, E. (2017). Conceptos de agroecología y marco analítico. En E. Sabourin, M. Patrouilleau, J. Le Coq, L. Vásquez y P. Niederle (Orgs.), *Políticas públicas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe* (pp. 13-32). Evangraf. https://repositorio.inta.gob.ar/bitstream/handle/20.500.12123/1652/INTA_CICPES.%20Patrouilleau_MM_Políticas_publicas_a_favor_de_la_agroecolog%c3%ada.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- León, T. (2009). Agroecología: Desafíos de una ciencia ambiental en construcción. *Agroecología*, 4, 7-17. <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/23836/1/117121-464391-1-PB.pdf>
- Marco, I. (2013). Por una agricultura sostenible: Reflexiones desde la economía ecológica y la historia ambiental. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (6), 30-38. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/download/78904/48815>
- Martínez, R. (2004). Fundamentos culturales, sociales y económicos de la agroecología. *Revista de Ciencias Sociales*, 1-2(103-104), 93-102. <https://www.redalyc.org/pdf/153/15310407.pdf>
- Martínez, R. (2005). Crisis del modelo convencional global: Caso agrario. *Comunicación*, 14(1), 60-69. <https://www.redalyc.org/pdf/166/16614108.pdf>
- Mier, M., Giraldo, O., Aldasoro, M., Morales, H. Ferguson, B., Rosset, P., Khadse, M. Y Campos, A. (2018). Bringing Agroecology to Scale: Key Drivers and Emblematic Cases, *Journal Agroecology and Sustainable Food Systems*, 42(6), 637-66. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/21683565.2018.1443313?journalCode=wjsa21>

- Migliorini, P. y Wezel, A. (2017). Converging and Diverging Principles and Practices of Organic Agriculture Regulations and Agroecology: A Review. *Agronomy for Sustainable Development*, 37(63), 1-18. <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s13593-017-0472-4.pdf>
- Moctezuma, S. (2018). Biodiversidad y alimentación en huertos familiares del suroeste de Tlaxcala. En L. Reyes, J. Pérez y S. Moctezuma (Coords.), *Sistemas agrícolas tradicionales biodiversidad y cultura* (pp. 95-116.). El Colegio Mexiquense.
- Mooney, P. y Grupo ETC. (2019). *La insostenible agricultura 4.0: digitalización y poder corporativo en la cadena alimentaria*. Grupo ETC, Global Change-Local Conflicts (GLOCON), INKOTA Netzwerk y Fundación Rosa Luxemburgo. https://www.etcgroup.org/sites/www.etcgroup.org/files/files/la_insostenible_agricultura_4.0_web26oct.pdf
- Navarro, M. y Linsalata, L. (2021). Capitaloceno, luchas por lo común y disputas por otros términos de interdependencia en el tejido de la vida: Reflexiones desde América Latina, *Relaciones Internacionales*, (46), 81-98. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/12852/13368>
- Nicholls, C. y Altieri, M. (2019). Bases agroecológicas para la adaptación de la agricultura al cambio climático. *Cuadernos de Investigación UNED*, 11(1), S55-S56.
- Nova, A. (2022). Agricultura agroecológica, seguridad y soberanía alimentaria. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(1), 1-8. <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v10n1/2308-0132-reds-10-01-e1.pdf>
- Peña, I. (2020, agosto 13). *La agroecología como movimiento social, reflexiones desde el Sur de México*. La agroecóloga: Revista campesina. <http://agroecologa.org/la-agroecologia-como-movimiento-social-reflexiones-desde-el-sur-de-mexico/>
- Pesticide Action Network North America. (2009). *Agroecología y desarrollo sostenible* (pp. 1-4). Red de Acción en Plaguicidas y sus Alternativas en México (RAPAM-RAPA). <https://www.rapam.org/wp-content/uploads/2015/12/Agroecologia-PAN-IAASTD.pdf>
- Platas, D., Vilaboa, J., González, L., Severino, V., López, G. y Vilaboa, I. (2017). Un análisis teórico para el estudio de los agroecosistemas. *Tropical and Subtropical Agroecosystems*, 20(3), 395-399. <https://www.redalyc.org/pdf/939/93953814017.pdf>
- Rivera, M., Gallar, D., Calle, Á. y Pimentel, V. (2021). Agroecological Education for Food Sovereignty: Insights from Formal and Non-Formal Spheres in Brazil and Spain. *Rural Studies*, 88, 138-148. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S0743016721002989> 2021
- Rosset, P. (2015). Epistemes rurales y la formación agroecológica en La Vía Campesina.

- Revista Ciencia y Tecnología Social*, 2(1), 4-13. https://www.researchgate.net/profile/Peter-Rosset/publication/287195165_EPISTEMES_RURALES_Y_LA_FORMACION_AGROECOLOGICA_EN_LA_VIA_CAMPESINA/links/5671f9e408aeb8b21c6ddc80/EPISTEMES-RURALES-Y-LA-FORMACION-AGROECOLOGICA-EN-LA-VIA-CAMPESINA.pdf?origin=publication_detail
- Rosset, P. y Altieri, M. (2018). *Agroecología ciencia y política*. Miguel Ángel Porrúa.
- Rosset, P., Barbosa, L., Val, V. y McCune, N. (2020). Pensamiento latinoamericano agroecológico: ¿El surgimiento de una agroecología latinoamericana crítica? *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 45, 42-64. <https://doi.org/10.1080/21683565.2020.1789908>
- Sarandón, S. (2020). Agrobiodiversidad, su rol en una agricultura sustentable. En S. Sarandón (Coord.), *Biodiversidad, agroecología y agricultura sustentable* (pp. 13-36). UNLP. http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/109141/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sevilla, E. y Woodgate, G. (2013). Agroecología: Fundamentos del pensamiento social agrario y teoría sociológica. *Agroecología*, 8(2), 27-34. <https://revistas.um.es/agroecologia/article/view/212161/168381>
- Tamayo, J., Martínez, E., Monforte, G., Munguía, A. y Ruiz, A. (2014). La agroecología como propuesta de modelo de producción aplicado al cultivo de chile habanero en Peto, Yucatán. *Revista Mexicana de Agronegocios*, 35, 969-978. <https://www.re-dalyc.org/pdf/141/14131676006.pdf>
- Tittonell [Rukan Iniciativa Agroecológica]. (26 de abril de 2020). *Agroecología: Una cuestión de principios - 10 elementos* [video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=e6nn9tW4QC0&ab_channel=RukanIniciativaAgroecologica
- Toledo, M. (2016). Diálogo de saberes y cambio epistemológico. *Agroecología*, 32(1), 8-9. <https://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol32n1.pdf>
- Toledo, V. (2018). Biodiversidad y cultura: la resistencia de las comunidades a la globalización. En M. Boada y V. Toledo. *El planeta, nuestro cuerpo: La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad* (pp. 154-179). FCE, SEP y Conacyt.
- Wamsler, C., Brossmann, J., Hendersson, H., Kristjansdottir, R., McDonald, C. y Scarampi, P. (2018). Mindfulness in Sustainability Science, Practice, and Teaching. *Sustainability Science*, 13, 143-162. <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0428-2>
- Wezel, A., Bellon, S., Doré, T., Francis, C., Vallod, D. y David, C. (2009). Agroecology as a Science, a Movement and a Practice: A Review. *Agronomy for Sustainable Development*, 29(4), 503-515. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00886499/document>

Wezel, A., Gemmill, B., Bezner, R., Barrios, E., Rodrigues, A. y Sinclair, F. (2020). Principios y elementos agroecológicos y sus implicaciones para la transición a sistemas alimentarios sostenibles: Una revisión. *Agronomía para el Desarrollo Sostenible*, 40, 1-21. <http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/Organicos/documentos/Principios-agroecologicos-Wezel-2020.pdf>

IV. Mercados y tianguis. Una apuesta hacia la soberanía alimentaria

Resumen

Se discute cómo los mercados trascienden el intercambio meramente económico, en la medida en que también generan y sostienen relaciones sociales basadas en la reciprocidad. Se destaca cómo los mercados representan reservorios de la biodiversidad, así como también propician la diversificación del sustento, al mismo tiempo que permean en la cultura de las sociedades. En este sentido, se aborda el potencial que tienen los mercados como un medio vinculante entre quienes producen y comercializan alimentos y entre quienes los necesitan y pagan por ellos, es decir, desde un consumo local culturalmente arraigado, elementos importantes dentro de la soberanía alimentaria.

***Palabras clave:** soberanía alimentaria, mercados, vinculación entre producción y consumo, cultura local, alimentos locales.*

Presentación

En México, los mercados y tianguis¹ son un espacio donde se reproduce parte de la vida cotidiana de una sociedad. El papel que desempeñan es

¹ En México, es común utilizar las palabras mercado y tianguis como si fuesen sinónimo. De hecho, la palabra tianguis proviene del náhuatl *tianquiztli* que se traduce como 'mercado'. Sin embargo, es necesario aclarar que, en términos de infraestructura, el mercado es un espacio donde existe una estructura física que es permanente. Por el contrario, el tianguis es el conjun-

fundamental desde ámbitos sociales, culturales, económicos y ambientales. Por un lado, los mercados se han consolidado como espacios que albergan agrobiodiversidad, diversos patrones económicos y una gran cantidad de expresiones de la cultura local (Moctezuma, 2021). Lo anterior ha permitido que los mercados y tianguis pervivan desde hace varios siglos, incluso frente al auge de los supermercados (Sandoval, 2021). Sin embargo, en la actualidad han ido adquiriendo nuevas funciones que son el resultado de los cambios que ocurren a nivel global y que impactan directamente en los ámbitos locales. Por ejemplo, los mercados y tianguis han ganado terreno dentro del mundo del turismo, el comercio justo, así como dentro de los procesos para conseguir el desarrollo económico y territorial en el marco de la SA.

Los mercados son una de las expresiones humanas más antiguas. La necesidad de intercambiar productos y bienes es casi tan antigua como el ser humano mismo. La necesidad imperiosa de adquirir y comercializar fue uno de los eventos que propició, de manera fortuita, el descubrimiento del Nuevo Mundo, esto es, el continente americano. Lo anterior es un ejemplo de la existencia de los mercados como espacio para la comercialización y adquisición de una infinidad de bienes y productos. Los mercados, al ser un espacio de la invención humana, han estado dotados de características que son propias del contexto social y cultural de donde se encuentran. Existen tres funciones básicas que cumplen los mercados: (1) contener una agrobiodiversidad y diversidad de especies animales y bienes generados a partir de esa diversidad, (2) permitir una diversidad de formas económicas y (3) impregnar al espacio y su gente de características culturales que generan identidad.

Sin embargo, en la época moderna, los mercados han ido adquiriendo nuevas funciones que antes tal vez eran inimaginables o que por su época no eran posibles que tuvieran. Por ejemplo, los mercados se han insertado en lógicas económicas y culturales, propias del fenómeno del turismo. Una

to de locatarios y vendedores que instalan sus puestos por unas cuantas horas en un espacio determinado y, al término de la jornada, retiran sus puestos para ubicarse al día siguiente en otro espacio. Significa que el mercado cuenta con una estructura física que está fija y que el tianguis es un espacio itinerante. Hecha esta aclaración, a lo largo de este capítulo se utilizará, sólo la palabra *mercado* para darle mayor fluidez a la lectura.

de las maneras más socorridas para conocer y valorar una cultura ajena es visitando los mercados, para encontrar similitudes y diferencias entre culturas, bienes y servicios. Por otra parte, los enfoques orientados al desarrollo de las capacidades de personas y territorios han visibilizado estos espacios como una oportunidad para generar situaciones que favorezcan el desarrollo territorial. Por último, los mercados tienen un gran potencial para apoyar los procesos necesarios para fomentar la SA. A lo largo de este capítulo, se describirán las funciones básicas que cumplen y permiten que los mercados pervivan, así como las nuevas funciones que adquieren en la época contemporánea.

Mercados y tianguis como repositorio de agrobiodiversidad, patrones económicos y culturales

En primer lugar, podemos considerar a los mercados y tianguis como un repositorio de la agrobiodiversidad de los territorios. Esta afirmación es cierta si partimos de la premisa de que los mercados están ubicados en todas las ciudades de la República mexicana. Esto significa que hay mercados en las costas y, donde los productos marítimos tienen una especial representación. También, hay mercados de tierra caliente, donde las especies vegetales que sirven de base para la alimentación pueden ser diferentes a las especies que hay en los mercados de tierra fría. Por otra parte, dentro de los mercados mismos hay diversidad de especies dependiendo la temporada del año en la que se visiten. Por ejemplo, los hongos comestibles silvestres hacen su aparición en un mercado durante la temporada de lluvias. A lo anterior se suman productos de temporada para platillos típicos como los chiles en nogada, los romeritos, entre otras especies.

De acuerdo con Balcazar y colaboradoras (2021, p. 64), para la región otomí del Valle de Toluca, es posible conseguir en los mercados de la región: “papas de agua, nopales, xoconostle, quelites, hongo de maíz (huitlacoche) y de monte, gusanos de mazorca, hierbas de olor, flores de calabazas, chilacayote, maíz, habas, frijoles, carpa, popochas, charales, chiles secos rojos, pollo, etc.” Además de la posibilidad de comprar esas especies, también es

posible encontrar a la venta una gran variedad de platillos preparados con dichas especies. Por su parte, White y colaboradores (2021) identificaron la relación entre la agrobiodiversidad de los huertos familiares de Malinalco, Estado de México, con el tianguis semanal que se organiza en esa localidad. Su investigación da cuenta de 24 especies provenientes de árboles (como mango, limones, anonas, cajinicales, entre otros), 18 hortalizas (quelites, rábanos, calabazas, entre otras) y hasta 10 especies consideradas vegetación secundaria (muicle, gordolobo, malva y más).

Por supuesto, existen muchas más investigaciones que han identificado que las especies vegetales y animales que se comercializan en los mercados provienen de sistemas agrícolas de pequeña escala (Becerril *et al.*, 2020), de pequeños invernaderos con producción orgánica (Garduño *et al.*, 2022) e incluso de procesos que involucran la recolección de especies comestibles. Todos los ejemplos anteriores demuestran la importancia de cuidar, preservar y estudiar los agroecosistemas. De ellos, la población rural obtiene especies para el autoconsumo (Moctezuma *et al.*, 2015), para el cuidado de la salud (Reyes *et al.*, 2021) además de generar ingresos económicos o en especie, mediante la comercialización e intercambio (Guadarrama *et al.*, 2021), y la población consumidora preserva la cultura alimentaria de su territorio. Por todo lo anterior, se comprueba que los mercados cumplen la función esencial de servir como repositorio de la agrobiodiversidad que da forma a la cultura alimentaria de una región específica.

En segundo lugar, los mercados son un repositorio de las prácticas económicas de nuestras sociedades. Si bien es cierto que en los mercados se llevan a cabo transacciones utilizando el papel moneda, también es cierto que aún existen prácticas en las cuales el dinero no está presente o su función se difumina. Ejemplo de lo anterior son los mercados donde aún se practica el trueque, esto es, el intercambio de productos utilizando distintas equivalencias valorativas y consensuadas que satisfacen tanto al vendedor como al comprador. Diversas investigaciones han dado cuenta de la existencia del trueque como forma alterna de la racionalidad económica y occidental en lugares como Malinalco, Estado de México (Guadarrama *et al.*, 2021), Cholula, Puebla (Licona *et al.*, 2021), Pátzcuaro, Michoacán (Vera, 2021; Arellanes, 2021), los Andes (D'Orcy, 2021) y

Cundinamarca, Colombia (Husain, 2021). Esta práctica del trueque convive y pervive con otras formas económicas de la época actual.

Otro ejemplo de los mercados como repositorio de prácticas económicas lo encontramos en lo que coloquialmente se denomina “pilón” en México o, “ñapa” en Colombia. Esta práctica consiste en que el vendedor otorga a la clientela un poco más del producto que este último ha comprado o le obsequia otro producto para conseguir su lealtad como comprador o, incluso, para reconocer la lealtad al vendedor (Guadarrama *et al.*, 2018). Este producto “de más” permitirá afianzar la relación entre consumidor y vendedor y es una práctica que se suma a otras como el regateo (Husain, 2021). Por último, en los mercados también coexisten diversos tipos de pesos y medidas. Por ejemplo, además de la posibilidad de comprar algún producto en kilogramos, también existen productos que se venden con medidas no convencionales para la lógica moderna: latas de sardina (Guadarrama *et al.*, 2021), montoncitos, manojos, almud, quintal, carga y arrobas (Licona *et al.*, 2021; Molina y Campos, 2016).

En tercer lugar, los mercados son un repositorio de las prácticas culturales que poseemos los seres humanos. Decían los antropólogos Bronislaw Malinowski y Julio de la Fuente (2005), cuando estudiaron el sistema de mercados de Oaxaca (1957), que nadie asiste a un mercado si no va a comprar o a vender algo. Esa afirmación ha dejado de tener validez en la época contemporánea porque existen personas que utilizan los mercados como un lugar de esparcimiento, para pasear, hacer un poco de tiempo, mirar productos que no necesariamente serán comprados o simplemente para comparar precios entre establecimientos similares. Un estudio reciente de Macías y Vázquez (2021) sobre el tianguis de El Tintero, ubicado en la ciudad de Querétaro, México, demuestra que este tianguis ha resistido a diversos intentos de reubicarlo o desaparecerlo, y se ha posicionado como un espacio que genera identidad dentro del territorio y qué es visitado asiduamente para comprar, vender y pasear todos los viernes.

A lo anterior, se suma que los mercados son espacios donde la gente puede intercambiar recetas, maneras de cocinar y aprender sobre ingredientes para viejos o nuevos platillos. Al mismo tiempo, los mercados permiten que las personas reafirmen sus amistades por medio de los saludos y las pláticas cotidianas informales. Bajo una racionalidad económica y de

maximización de los tiempos, se pensaría que los mercados son visitados por la clientela para comprar la mayor cantidad de producto y así, evitar tener que ir varias ocasiones; sin embargo, la realidad es otra. A los mercados se puede acudir cuantas veces sea necesario, no sólo para comprar productos sino también para ver a otras personas y ser visto por otras personas. Alguien podría acudir prácticamente todos los días a comprar pequeñas cantidades que necesite y, con la intención secundaria de platicar con otras personas, enterarse de algún chisme o confirmar algún rumor.

Por supuesto que también los mercados están estrechamente relacionados con la religiosidad. En México, es común que cada mercado tenga en su interior la imagen de un santo o una virgen. No importa cuál sea el nombre del mercado o el mote con el que se le conozca al mercado, la imagen divina está presente para —en la creencia—proteger el espacio físico, los locales, a los locatarios y propiciarles el éxito comercial que necesitan. También, es una práctica cultural muy socorrida por las y los comerciantes, el persignarse cuando han realizado la primera venta del día. Esta práctica les permite iniciar el día comercial dando gracias y esperando que su local sea sumamente concurrido por la clientela. Con lo anterior, se demuestra que los mercados y tianguis son reservorio de prácticas culturales, económicas y representan la agrobiodiversidad de los territorios. A continuación, se analizarán las nuevas funciones socioculturales de los mercados.

Mercados como espacios para el turismo y la soberanía alimentaria

Las tres premisas que se desarrollaron en la primera sección de este capítulo señalaron las principales funciones socioculturales que han permitido que los mercados perpetúen su existencia. Sin embargo, en la época actual se han agregado otras funciones que, de cierta manera, potencializan el papel que desempeñan los mercados en el mundo moderno. En primer lugar, se encuentra la práctica del turismo como promotora de la diversidad gastronómica de los mercados. Al respecto, conviene resaltar dos hechos fundamentales. El primero gira en torno a la difusión de los merca-

dos en plataformas de *streaming*.² Actualmente, existen muchas series que se transmiten en diversas plataformas y que ofrecen al espectador un recorrido por la cultura gastronómica de diferentes culturas. Lo anterior se logra haciendo que el presentador o experto culinario acuda a algún mercado para conocer ingredientes, especies vegetales y animales, así como los platillos que se preparan y comercializan en los mercados.

En 2020, la plataforma de *streaming* Netflix lanzó una serie de seis capítulos bajo el nombre de *Street Food Latinoamérica*. Cada capítulo se centró en la comida callejera de ciudades como: Buenos Aires, Argentina; Salvador, Brasil; Oaxaca, México; Lima, Perú; Bogotá, Colombia y La Paz, Bolivia. Lo que hizo interesante a esta serie fue que dio a conocer un poco de la vida de diversos chefs latinoamericanos que preparan una oferta gastronómica distinta a la que se ofrece en restaurantes con mayor renombre. Por ejemplo, en los casos de Argentina, Colombia y México, la serie muestra a mujeres que cocinan y venden sus alimentos en mercados. Lo anterior, invita al espectador a considerar que existen propuestas gastronómicas “baratas” y, donde no es necesario hacer una reservación o cumplir un código de vestimenta para disfrutar de buena comida. Así, los creadores de la serie reivindican el papel de la comida callejera.

Street Food Latinoamérica fue la continuación de una serie que se llamó *Street Food Asia* y que, básicamente, consistió en mostrar la comida callejera de Indonesia, Taiwán, Corea del Sur, Vietnam, Singapur y Filipinas. *Street Food Latinoamérica* recibió buenas críticas por parte de diversos críticos gastronómicos, chef y personalidades de la vida gastronómica de toda América Latina. Fue tan bueno el recibimiento que Netflix organizó una votación utilizando la red social Twitter para que los internautas eligieran el mejor platillo presentado en la serie. La competencia duró dos días y se obtuvieron poco más de 800 000 votos, de los cuales el 52% fue

² Se nombra como *streaming* a la tecnología que permite ver y oír contenido alojado en Internet. Los ejemplos más sencillos para entender el *streaming* son las plataformas Netflix, Amazon Prime Video, HBO, Disney Plus, Blim, Cinépolis Klic, entre muchas otras. En diciembre de 2021, Netflix reportaba 221 millones de suscriptores en el mundo; Amazon Prime video, alrededor de 200 millones; Disney Plus, 129 millones, y HBO, poco más de 70 millones. Lo anterior significa que las plataformas de streaming están transformando la manera en que las personas consumen series, películas, documentales y cualquier otro producto audiovisual de, principalmente, entretenimiento.

para la tlayuda oaxaqueña. La visibilidad de este concurso propició que, en los días posteriores a la competencia, el local fuera abarrotado por ciudadanos que acudieron a comprar tlayudas y, de esta forma, enorgullecerse de ser parte de una cultura alimentaria que fue expuesta a nivel mundial.

Aunque *Street Food Latinoamérica* es uno de los ejemplos más recientes sobre el consumo de series que abordan la gastronomía local, desde hace un par de décadas existen programas televisivos que se enfocan en mostrar las ofertas culinarias de diversas culturas, ya sea con reconocidos chefs o críticos culinarios o artistas locales. Dichas producciones han ganado terreno en las plataformas de *streaming* porque a los seres humanos nos gusta hablar de comida, escuchar sobre comida y, mirar programas sobre comida. Los creadores de series lo saben y por ello diseñan y producen una gran cantidad de *realities*, películas, series, documentales sobre gastronomía y más. Incluso, se ha acuñado el término “gastroseries” para identificar a este nicho de producciones. Por supuesto, para estas gastroseries, uno de los lugares más recorridos donde se puede encontrar la gastronomía local, la biodiversidad y la cultura culinaria es en los mercados, tianguis y plazas semanales.

El segundo hecho importante es una variante del anterior, porque implica que existen personas que, al visitar una ciudad, llevan la práctica del turismo hacia los mercados con el afán de vivir una experiencia distinta y con tintes de cultura local. En la actualidad, la población turista no sólo trata de visitar los museos, monumentos, parques, y demás recintos que por años han estado ligados a la práctica del turismo convencional. Ahora, la inmersión del turista puede ser más profunda y abarcar experiencias que resultan cotidianas para quienes habitan en una ciudad. En un mercado se producen diversas sensaciones; son espacios que pueden resultar muy coloridos por la exhibición de frutas, verduras, especies animales, así como de utensilios de uso cotidiano. También son espacios que están llenos de olores y sabores que captan la atención de propios y extraños. Malinowski y De la Fuente (2005) decía que los mercados y tianguis de Oaxaca son:

felices cotos de cacería para el turista interesado en la variada y pintoresca mezcla de gente, objetos y costumbres. Son igualmente interesantes para

el antropólogo. Constituyen el principal mecanismo económico de distribución; revelan la forma en que la gente dispone de sus productos, artículos para su consumo; compendia, en suma, la organización económica de cada distrito y localidad [...] Se puede estudiar allí la gente, los objetos materiales y también los valores y las costumbres exhibidas. [p. 19]

Esa extrañeza e interés que generaron, en Malinowski, los mercados de Oaxaca es la misma extrañeza e interés que suscitan en la actualidad, especialmente, para aprehender la gastronomía local. En el mundo existen mercados icónicos vinculados con el turismo. Por ejemplo, el mercado de Barcelona, Sant Josep de la Boquería, que ha sido analizado por Contreras y Medina (2021), alberga poco más de 230 locales dedicados a la venta de pescados, frutas, verduras, especias, jamones, embutidos, quesos, aceites, carnes y otros productos. De acuerdo con estos autores, Barcelona suele ser visitado por 30 millones de turistas al año y, muchos de ellos asisten a la Boquería por ser un espacio de consumo turístico. Otro ejemplo es el mercado de Tsukiji, en Japón, donde cada día se subastan toneladas de productos marinos frescos, siendo esto una atracción para los turistas que, desde poco antes del amanecer, asisten para presenciar la subasta.

En México, también existen mercados icónicos donde se lleva a cabo la práctica de turismo. Tan sólo en la ciudad de México han ganado renombre el mercado de La Merced y el mercado Sonora. Incluso, existen propuestas turísticas que se denominan las rutas de mercado. Además, en cada estado de la República existen mercados que son visitados por turistas para probar la gastronomía local. Sin embargo, la práctica del turismo también tiene un lado negativo que no es posible ignorar: no todos los turistas compran o adquieren los productos que se venden; en ocasiones, algunos sólo quieren preguntar el nombre de alguna especie, fotografiar el puesto, algún producto o a la persona que está vendiendo sus productos. De esta manera, la población locataria suele quejarse de que las y los turistas les quitan tiempo, no compran ningún producto e incluso estorban a la gente que sí acude a comprar.

En síntesis, los mercados se están convirtiendo en un espacio importante para la difusión y promoción del turismo gastronómico. Independientemente de que existan casos de éxito, para generar una mayor derra-

ma económica a la población vendedora o de que haya críticas sobre el lado perverso de abrir al turismo espacios que tradicionalmente cumplen otra función, se ha vuelto una realidad que los mercados tradicionales tienen el potencial para difundir la cultura gastronómica, ofrecer a su clientela diversos suvenires alimenticios y generar conciencia sobre la importancia de mantener la agrobiodiversidad y la diversidad gastronómica. También, el interés por el turismo representa una oportunidad para difundir los mercados más especializados, por ejemplo, aquellos en los cuales se comercializan productos orgánicos, agroecológicos, con productos que provienen de los territorios (Escobar y Espinoza, 2021) y demás ofertas comerciales, que tienen tras de sí una producción agroecológica que se transforma en prácticas benéficas de comercio justo. Lo anterior es una tarea importante que requiere más impulso por parte de diversos actores involucrados.

Ahora bien, los mercados y tianguis tienen el potencial para convertirse en espacios donde se pueda llevar a cabo la práctica del turismo, siempre y cuando este proceso sea el resultado de un ejercicio analítico por parte de especialistas en el tema, y debe ser acorde con las prácticas comerciales y culturales de quienes participan como productores, comerciantes y consumidores de un mercado. Un primer paso para desarrollar las capacidades turísticas de un mercado es analizando la agrobiodiversidad que se comercializa, así como los productos derivados que se ofrecen. Por ejemplo, se pueden diseñar canastas de bienes donde se incluyan especies vegetales, productos de origen animal, conservas, dulces tradicionales, así como diversas artesanías. Así, de esta manera, se tendrían los productos que suelen ser comprados y consumidos por la clientela regular pero también se pueden ofrecer este tipo de canastas para quienes deseen incentivar el comercio de productos locales.

Mercados como espacio para el desarrollo territorial desde la soberanía alimentaria

Los enfoques de desarrollo territorial enfatizan la premisa de que las y los actores locales tienen las capacidades necesarias para ser agentes activos

del desarrollo (IICA, 2013). Dentro de estos enfoques, otra premisa fundamental es que los territorios tienen vocaciones, esto es, un conjunto de características que son deseables desarrollar para alcanzar un éxito comercial, productivo, social y político (Silva y Sandoval, 2012). Desde estos enfoques, los mercados son una oportunidad para que las personas productoras y comerciantes puedan ser agentes activos de su desarrollo utilizando los mercados como estrategia de sustento. Por supuesto que las personas comerciantes realizan un trabajo para ganar un beneficio, principalmente tangible, que se materializa en dinero y, por tanto, en beneficio para la persona vendedora y muy posiblemente para su familia. Existen diversas iniciativas para crear y consolidar los mercados orientados a la comercialización de bienes y productos generados bajo enfoques ecológicos y agroecológicos.

Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta la población del medio rural es la ausencia o lejanía de los mercados para la comercialización de los bienes que producen. De esta forma, se puede vincular la producción de bienes agroecológicos para nuevos mercados especializados que potencien el desarrollo territorial. Un ejemplo de lo anterior es el mercado ecológico Bosque de Agua, ubicado en la ciudad de Metepec, en el Estado de México. Con varios años de historia, Bosque de Agua se ha logrado consolidar como un espacio en donde convergen diversos tipos de productores agrícolas, así como iniciativas comerciales de productos ecológicos o libres de pesticidas. De acuerdo con Garduño *et al.* (2021), Bosque de Agua se ha convertido en la casa comercial de un grupo de mujeres otomíes que habitan en el municipio de Temoaya y que cuentan con una experiencia de 20 años de producción agroecológica.

El éxito en la producción agroecológica no es un proceso sencillo o fácil de alcanzar, por supuesto tampoco es algo que pueda conseguirse a partir de un manual de procedimientos. Por el contrario, es un proceso que requiere de observación, adquisición de experiencias y sistematización de ellas, así como de un aprendizaje significativo que se debe obtener de cada éxito o fracaso. Incluso, es deseable el acompañamiento de personal experto en el área, ya sea desde un punto de vista agronómico y ecológico, así como de la intervención de expertos en áreas sociales, económicas y políticas. Sin embargo, cuando se alcanza cierto grado de pericia

para el manejo agroecológico, también se obtienen recompensas en ámbitos tangibles e intangibles, por ejemplo, una mayor conexión con la naturaleza, revalorización de los procesos ecológicos saludables e incluso un beneficio económico por la venta de productos a precios justos. De acuerdo con Gliessman (2002):

el manejo de la diversidad a nivel de granja o parcela es un gran reto. Comparado con el manejo convencional, ésta puede involucrar más trabajo, más riesgo y más incertidumbre. También se requieren más conocimientos. Sin embargo, finalmente, entendiendo las bases ecológicas de cómo opera la diversidad en un agroecosistema y tomando ventaja de la complejidad en lugar de tratar de eliminarla, es la única estrategia que conduce a la sostenibilidad. [p. 240]

En las diversas investigaciones que se han realizado con el grupo Mujeres Cosechando, de Temoaya, Estado de México (Garduño *et al.*, 2022; Garduño *et al.*, 2021; Garduño, 2020) y con su participación en diversos mercados agroecológicos, se ha demostrado que la transición de una agricultura convencional a una con enfoque agroecológico es un proceso complejo. Sin embargo, es posible identificar diversos elementos que facilitan el proceso. Uno de ellos es la participación de actores externos como potenciadores de capacidades. A finales de la década de 1990 y principios del 2000, la organización SIEMBRA y la empresa L'Oreal conjuntaron esfuerzos y acciones para llevar cursos y talleres a un amplio grupo de mujeres otomíes de Temoaya. El resultado de la vinculación propició que un grupo de mujeres decidieran orientar su práctica agrícola hacia una producción orgánica. Además, sentaron las bases necesarias para que el grupo de mujeres generara procesos de empoderamiento.

En relación con el punto anterior, también se ha demostrado que es posible combinar los conocimientos ecológicos tradicionales que han sido adquiridos a través de la familia, con conocimientos modernos que provienen de la educación formal, de las investigaciones agronómicas y agroecológicas más recientes e incluso de la vinculación con extensionistas. Continuando con el ejemplo del grupo Mujeres Cosechando, ellas han aprendido diversas técnicas para maximizar el uso del agua para el riego,

el manejo de plagas con insumos orgánicos y los beneficios de integrar nuevas especies a sus agroecosistemas. Por supuesto, todo lo anterior no sería posible si no existiese un interés básico y genuino por querer aprender nuevas técnicas, cultivos, procesos, entre otras cosas. El beneficio de este interés por aprender nuevas cosas y combinar tipos de conocimientos, se traduce en dos décadas de éxito comercial, qué es justo el tiempo que tiene el grupo de haberse conformado.

Por último, es necesario tener presente que la intervención de los actores externos en las comunidades y el desarrollo de capacidades por parte de las y los productores agropecuarios en los territorios deben tener una materialización en la inserción de la población productora en los mercados existentes, incluso, en la formación de nuevos mercados. Por supuesto, es necesario que estos espacios de comercialización tengan un enfoque de justicia social para que los precios de la población productora sean justos y bien pagados por la población consumidora. En esto, los mercados agroecológicos u orgánicos se diferencian de los mercados tradicionales, donde principalmente existen especies vegetales que provienen de la agricultura convencional, que no necesariamente se escapa del uso de agroquímicos, fertilizantes, uso excesivo de agua, semillas mejoradas y otras prácticas productivas y sociales que han demostrado que menoscaban las bases de la sustentabilidad de los agroecosistemas y la naturaleza (Gliessman, 2002).

Otro ejemplo de la beneficiosa relación entre actores externos a las comunidades con la población productora es la relación que creó el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU), un organismo académico dentro de la Universidad Autónoma del Estado de México. El IESU, a partir de su compromiso con los procesos de equidad y No-violencia, ha conformado una Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA). Dicha red tiene como principio operar de forma regular, un mercado agroecológico que sea el vínculo entre población consumidora y población de alimentos, de productos agroecológicos y artesanales a precios justos y, bajo un esquema de calidad e inocuidad de sus insumos (Vargas, 2022). En ese tenor, el IESU estableció el Mercado de Comercio Justo Ahimsa, que se realiza dos veces al mes, y ha vinculado a la población universitaria con la población productora y comercializadora de manera exitosa.

Mercados para la soberanía alimentaria

Otro de los campos donde existe un gran potencial para los mercados es bajo el enfoque de la SA. Tal como se mencionó en los capítulos anteriores, La Vía Campesina es el actor fundamental que desarrolló los seis pilares en los cuales se sostiene la SA y que conviene recordar: (1) priorizar los alimentos para los pueblos, (2) valorar a quienes proveen los alimentos, (3) localizar los sistemas de alimentación, (4) promover el control local, (5) desarrollar conocimiento y habilidades, y (6) trabajar con la naturaleza. Ahora bien, en lo que resta de este capítulo, se vinculará cada pilar con algunas de las características que poseen los mercados, especialmente, aquellos que ofrecen bienes y productos agroecológicos.

El primero de los seis pilares de la SA hace referencia a priorizar los alimentos para los pueblos. Esto significa que deben ser las personas quienes deben estar en el centro de la alimentación, así como también de la agricultura, la ganadería, pesca y demás formas de producción. De esta manera, al ser las personas el centro de la alimentación se puede garantizar que tengan alimentos suficientes, nutritivos y acordes con sus patrones culturales. Así, lo que se deja de lado, o se rechaza, es considerar a la alimentación como una simple mercancía que forma parte del agronegocio internacional.

En los mercados agroecológicos u orgánicos, el principio básico es la alimentación. Bajo este principio se pretende que las personas productoras estén comprometidas con los procesos agroecológicos que generan especies vegetales, libres de cualquier agroquímico. Dado que parte de esa producción puede ser para el autoconsumo, se cumple el principio de abastecer alimentos saludables para quienes los producen. Además, la comercialización de las especies vegetales libres de agroquímicos ayuda a que los consumidores obtengan ingredientes y alimentos saludables. Lo anterior propicia una situación de ganar-ganar. En una entrevista realizada con una productora agroecológica, señalaba que:

Ahora quiero dedicarme de lleno al campo, quiero seguir preparándome para saber un poquito más sobre las cosas naturales. No quiero aprender co-

sas sofisticadas, quiero aprender más a fondo sobre las cosas naturales. Estamos arruinando nuestra salud por tanto químico que se le mete a la comida. Por eso quiero aprender cosas sobre lo natural. Me gusta trabajar la tierra, sembrar y cosechar cultivos libres de químicos. [Mujer, 64 años]³

El segundo de los pilares indica que se debe valorar a las personas que proveen los alimentos. Valorar conlleva el respeto a los derechos que tienen las y los campesinos, pastores, pescadores y demás personas que dedican parte de su vida a producir alimentos. De esta manera, la SA se posiciona en contra de las políticas y acciones que pretenden desvalorizar a las personas e incluso que atentan contra los modos de vida de las y los pequeños productores.

En los mercados agroecológicos, existe la posibilidad de que las personas productoras y consumidoras se conozcan, estrechen lazos de confianza e, incluso, existe la posibilidad de que las personas consumidoras puedan acudir a los espacios de producción con la intención de cerciorarse sobre los procesos de producción bajo principios ecológicos. Este tipo de acercamientos debe favorecer los procesos de confianza, amistad, respeto y valorización de los productores, así como de los bienes que comercializan.

Sobre este punto, una de las informantes —con quien se ha trabajado en el mercado ecológico Bosque de Agua— detalla la manera en que la gente valora cierto tipo de productos, como los hongos comestibles silvestres e incluso el acompañamiento que ella realiza para que la gente conozca estas especies:

En ocasiones salgo a buscar hongos cuando es temporada de lluvias. Incluso, ahora tengo hongos secos que son para mi consumo. Por ejemplo, ahora que no es temporada de hongos, remojo los que tengo y se vuelven a hidratar. Los hiervo y los guiso. También llevo los hongos a vender a Bosque de Agua, y hasta les doy recetas a mis clientes para que puedan prepararlos. Hay gente que

³ Esta entrevista forma parte del proyecto “Estrategias de Sustento en el Medio Rural. El caso del Grupo Mujeres Cosechando de Temoaya, Estado de México”, registrado ante la Secretaría de Investigación y Estudios avanzados de la Universidad Autónoma del Estado de México con clave de registro 4992/2020CIB.

ha venido aquí, en temporada de recolección de hongos. Ellos ven lo que hay, lo comen aquí mismo, en quesadillas o guisado y se les platica sobre más recetas. Bosque de Agua organiza los tours. Vienen en dos o tres minivans, con hasta 20 personas y yo les acompaño. Los llevamos un poco lejos, más allá del Centro Ceremonial otomí. Hay un punto hasta donde pueden llegar los vehículos y desde ahí seguimos a pie. Solemos encontrar esos hongos que les llaman soldaditos, gachupines, cemita, pajaritos. Algunos incluso se pueden comer en crudo, como el que le dicen oreja de puerco o se comen a media sancochada. Me pagan con una gratificación, con lo que ellos quieran dar de dinero, no hay una cuota. También miran la verdura que tenemos en nuestros invernaderos y algunos piden cortar un brócoli, un pepino o una cebolla. Eso que ellos cortan nosotros se los vendemos, pero para ellos es el gusto de conocer las verduras y cortarlas por sí mismos. [Mujer, 58 años]⁴

El tercer pilar de la SA localiza los sistemas de alimentación. Esto significa que se propicia el acercamiento de las personas proveedoras de alimentos con las personas consumidoras, además de que quienes produzcan y provean los alimentos sean quienes tomen las decisiones sobre los temas alimentarios. La idea es estar en contra del empoderamiento de las corporaciones que promueven el comercio internacional desigual e insostenible.

En los mercados de tipo agroecológico se promueve la interacción y el acercamiento entre la población productora y comercializadora con la población consumidora. Se parte del principio y conveniencia de conocer no solamente lo que se está comprando, sino también de saber quién lo está vendiendo. La cultura alimentaria se fortalece en el momento en que las y los productores tienen la capacidad de decidir sobre sus territorios, sus semillas, los bienes naturales entre otras cosas.

Siguiendo con el ejemplo de las mujeres productoras que comercializan en el tianguis Bosque de Agua, se han conocido casos en donde la población consumidora realiza encargos específicos a estas mujeres productoras. Ya sea que se trate de huevos de gallina, la gallina misma o de alguna

⁴ Esta entrevista forma parte del proyecto "Estrategias de Sustento en el Medio Rural. El caso del Grupo Mujeres Cosechando de Temoaya, Estado de México", registrado ante la Secretaría de Investigación y Estudios avanzados de la Universidad Autónoma del Estado de México con clave de registro 4992/2020CIB.

otra especie vegetal, lo importante es que la interacción entre las personas posibilita mantener activo el cuidado y respeto de la producción local, así como de los componentes de los territorios que, en suma, abarca la naturaleza.

El cuarto pilar de la SA indica que se debe promover el control local. Son los territorios, un entramado de semillas, poblaciones humanas, vegetales y animales que debe ser mantenido y, principalmente, decidido por las y los productores de alimentos. En otro de los pilares se había enfatizado que se deben respetar y valorar los derechos de las personas, y en este pilar se añade el respeto hacia el control que deben poseer dichas personas con respecto a sus territorios.

En los mercados agroecológicos también existe el principio de respetar los componentes naturales de los territorios de las personas que producen estos alimentos. Por ejemplo, este respeto se hace a través de la aceptación de comercialización de productos que son de temporada. Esto es, respetar que existen procesos, temporadas, cultivos que sólo pueden estar presentes en determinada manera y que quien decide acerca de estos procesos es la población productora.

El quinto principio de la SA promueve el desarrollo de conocimientos y habilidades. Esto significa que las personas que proveen de alimentos desarrollan sus propios sistemas de investigación para aprender, generar conocimiento y, por supuesto, posibles innovaciones en el campo alimentario.

De acuerdo con Garduño *et al.* (2021), el grupo Mujeres Cosechando, de San Pedro Arriba, Temoaya, Estado de México, combina sus conocimientos tradicionales con los conocimientos científicos y técnicos que les han transmitido actores externos a la comunidad. Lo anterior se traduce en agroecosistemas más durables que incorporan lo mejor de cada mundo: conocimientos tradicionales sobre agricultura, germinación, manejo del agua junto con conocimientos científicos para el manejo de plagas, procesos de transformación de especies vegetales como ingredientes para alimentos, entre otras cosas.

Precisamente, sobre el último. Existen intereses por ofrecer nuevos productos saludables a la población consumidora. Una de las informantes clave del mercado Bosque de Agua señala el proceso que vivió para crear

tamales de acelgas, hongos y otras especies vegetales que produce en su territorio. O bien, la opinión de otra informante que prefiere preparar y consumir un pozole que no lleva grano de maíz industrializado, ella prefiere el trigo.

El trigo lo preparo en pozole. No uso maíz pozolero porque me han dicho que se lava con sosa para que se le quite el pellejo y eso no me gusta. Eso es dañino. Si quiero hacer un pozole lo que hago es remojar el trigo, lo hiervo y así voy haciendo mi pozole. Otras veces compro garbanzo y hago un pozole diferente. Incluso, algunas veces siembro un poco de maíz pozolero, lo hiervo y le quito la cascara. En Bosque de Agua sí compran el trigo que llevo. Aun así, sólo llevo dos o tres kilos y a veces hasta les doy alguna receta para que puedan hacer algún guiso con el trigo. Lo llevo seco y en fresco. [Mujer, 64 años]⁵

Por último, el sexto pilar de la SA promueve el trabajo con la naturaleza. Esto significa que la producción se orienta hacia la agroecología, a partir de una concepción que no utiliza agroquímicos que dañan la Tierra. Por el contrario, la agricultura convencional suele estar en contra de la naturaleza al preferir monocultivos, controles químicos de plagas, el uso de fertilizantes, consumo excesivo de agua entre otras prácticas que van debilitando los entornos rurales. Los mercados agroecológicos contienen el resultado de la aplicación de prácticas agroecológicas. Todas las especies vegetales, así como los productos que se comercializan provienen de entornos naturales alejados de las prácticas capitalistas intensivas.

Reflexiones

Los mercados son una construcción social, cultural y económica que ha posibilitado que las sociedades humanas satisfagan sus necesidades de

⁵ Esta entrevista forma parte del proyecto “Estrategias de Sustento en el Medio Rural. El caso del Grupo Mujeres Cosechando de Temoaya, Estado de México”, registrado ante la Secretaría de Investigación y Estudios avanzados de la Universidad Autónoma del Estado de México con clave de registro 4992/2020CIB.

sustento y de consumo. Desde hace siglos, estos mercados han funcionado como un reservorio de la agrobiodiversidad característica de una región. Además, han permitido que se pongan en práctica diversos sistemas económicos y comerciales para la compra, trueque y venta de bienes, servicios y productos. Por último, son la expresión viva de los cambios y continuidades que se presentan en la vida cotidiana de la cultura. Bajo esos tres principios, los mercados pueden dar cuenta de una pervivencia que ha sido tema de estudio de diversas disciplinas científicas.

En la actualidad, los mercados representan una oportunidad para generar estrategias de desarrollo territorial que se fundamente en los principios de equidad, justicia social, SA y sostenibilidad ambiental. Las sociedades modernas han involucrado a los mercados en fenómenos tales como el turismo y la adquisición de souvenirs, y están presentes en diversas plataformas de entretenimiento que convierten a estos espacios en una ventana para conocer la diversidad cultural y social de los grupos humanos. Por ello, es necesario seguir investigando el papel que representan los mercados frente a nuevos fenómenos emergentes, así como entender las problemáticas que aquejan tanto a la población consumidora como a la población que produce para los mercados y comercializa en ellos. La SA puede utilizar los mercados de una manera intersectorial porque las personas, productos y bienes, así como las prácticas que ocurren al interior de los mercados están interrelacionadas y representan los valores y los principios de La Vía Campesina.

Referencias

- Anderson, F. (2018). ¡Soberanía alimentaria ya!: Una guía por la soberanía alimentaria (pp. 1-30). La Vía Campesina: Movimiento Campesino Internacional. <https://via-campesina.org/en/wp-content/uploads/sites/2/2018/02/Food-Sovereignty-a-guide-ES-version-low-res.pdf>
- Arellanes, Y. (2021). Reflexiones sobre el tianguis tradicional de Pátzcuaro, Michoacán, con énfasis en su riqueza biocultural y metabolismo social. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 211-145). Universidad Autónoma del Estado de México.

- Balcazar, A., Flores, K., González, D. e Isidoro, A. (2021). *Etnografía de los otomíes de Toluca*. Dirección General de Culturas Populares, Indígenas y Urbanas.
- Becerril, M., Saldaña, Ma., Vargas, L., Moctezuma, S., Monroy, C. y García, A. (2020). Los huertos familiares de San Juan Tlacotenco, Tepoztlán Morelos, como marcadores de identidad cultural. *Revista de Geografía Agrícola*, (64), 143-160. <https://doi.org/10.5154/r.rga.2019.64.06>
- Contreras, D. y Medina, F. (2021). Usos turísticos de los mercados alimentarios: patrimonio cultural y turismo gastronómico en el mercado de Sant Josep de la Boqueria, Barcelona. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 65-80). Universidad Autónoma del Estado de México.
- D'Orcy, J. (2021). Una breve aproximación a las ferias de trueque entre las comunidades y organizaciones Atacamas/Atacameñas de Argentina, Bolivia y Chile (1993-2017). En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 159-176). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Escobar, S. y Espinoza, A. (2021). Consumidores diferenciados en tianguis y mercados de productos orgánicos-ecológicos en México y España. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 99-110). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Garduño, E. (2020). *Agricultura sustentable como una alternativa viable para la soberanía alimentaria* [tesis de doctorado]. Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma del Estado de México.
- Garduño, E., Moctezuma, S., Espinoza, A. y Juan, J. (2021). Comercialización de cultivos y productos agroecológicos como aporte al sostenimiento de las unidades domésticas. El caso del grupo "Mujeres Cosechando", México. *Sociedad y Ambiente*, (24), 1-23. <https://doi.org/10.31840/sya.vi24.2237>
- Garduño, E., Moctezuma, S., Espinoza, A. y Juan, J. (2022). Trayectoria socioecológica del grupo Mujeres Cosechando de Temoaya, Estado de México. *Región y Sociedad*.
- Gliessman, S. (2002). *Agroecología: Procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Catie.
- Guadarrama, N., Rubí, M., Chávez, C. y Thomé, H. (2021). Vida cotidiana e identidad territorial en el tianguis de Malinalco, México. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 147-158). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Guadarrama, N., Sangerman, D., Chávez, Ma. y Rubí, M. (2018). Estrategias de comer-

- cialización de los frutos en los tianguis de Malinalco, México. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 9(4) 841-849.
- Husain, S. (2021). El mercado de plantas tradicionales en una comunidad campesina de los andes colombianos. Tensiones entre la economía de mercado y la economía solidaria. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 329–345). Universidad Autónoma del Estado de México.
- IICA. (2013). *Guía metodológica para la activación territorial con enfoque de sistemas agroalimentarios localizados (AT-SIAL)*. CIRAD.
- Licona, E., Pérez, M. y Licona, S. (2021). El sistema de intercambio socializante en dos tianguis del estado de Puebla: La Purísima, Tehuacán y Santiago Mixquitla, San Pedro Cholula. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 177-189). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Macías, P. y Vázquez, A. (2021). Lo bonito es la variedad: el tianguis El Tintero como una experiencia de resistencia territorial e identitaria, un estudio etnográfico en Querétaro, México. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 281-294). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Malinowski, B. y De la Fuente, J. (2005). *La economía de un sistema de mercados en México: un ensayo de etnografía contemporánea y cambio social en un valle mexicano*. Instituto Nacional de Antropología e Historia y Universidad Iberoamericana.
- Moctezuma, S. (2021). Repensando los aportes del estudio del sistema de tianguis y mercados. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 21-30). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Moctezuma, S., Pérez, J. y Rivera, M. (2015). Aportes alimenticios de los agroecosistemas tradicionales en el México rural. En S. Padilla (Coord.), *La crisis alimentaria y la salud en México* (pp. 83-100). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Molina, N. y Campos, G. (2016). Historia y situación actual de los mercados semanales en los valles centrales de Oaxaca. *Revista Mexicana de Agroecosistemas*, 3(2), 272-290.
- Reyes, M., Chávez, C., Moctezuma, S. y Ramírez, J. (2021). El paisaje biocultural de la herbolaria mazahua: El caso de dos comunidades del Estado de México. *Revista Cuadernos Geográficos*, 60(3), 277-296. <https://doi.org/10.30827/cuadgeo.v60i3.18372>

- Sandoval, D. (2021). Más allá de los tianguis y mercados en México. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 371-385). Universidad Autónoma del Estado de México.
- Silva, I. y Sandoval, C. (2012). *Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo social*. CEPAL.
- Vargas, H. (2022). Mercados agroecológicos universitarios: formación ética *in situ* sobre soberanía alimentaria y comercio justo. En H. Vargas y M. Núñez (Coords.), *Universidad y soberanía alimentaria: Un compromiso ético-social* (pp. 53-76). Dykinson.
- Vera, R. (2021). Tianguis de trueque en la cuenca de Pátzcuaro: significaciones sociales de una práctica de economía ambigua. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 191-209). Universidad Autónoma del Estado de México.
- White, L., Zepeda, C., Chávez, M. y García, D. (2021). El huerto familiar en los mercados regionales. El *quilmilli* presente en el *tianquiztli*. En S. Moctezuma y D. Sandoval (Comps.), *Mercados y tianguis en el siglo XXI: Repensando sus problemáticas* (pp. 137-145). Universidad Autónoma del Estado de México.

Reflexiones finales

Para entender el movimiento de la soberanía alimentaria, es necesario comprender cómo la industria agroalimentaria tiene un fuerte control en la producción y acceso a los alimentos, donde —al guiarse por la acumulación de capital económico— se olvida de integrar en sus decisiones tanto la salud de la población humana como el bienestar ambiental, y en su lugar promueve que las personas consuman sus productos ofertados, sin cuestionarse el origen de los mismos ni las consecuencias que esto genera a nivel personal, colectivo y ambiental. La ignorancia de las personas es un elemento que le favorece a la agroindustria. De ahí que el conocimiento referente a la soberanía alimentaria represente una vía necesaria, por la cual sea pertinente la gestión de un cambio en la percepción que las personas tienen hacia los alimentos.

En un transitar hacia una alimentación saludable y ecológica, es necesaria la suma de sinergias entre las y los distintos actores. De este modo, la academia juega un papel imprescindible como generadora de conocimientos y, bajo su responsabilidad social, como impulsora de cambios benéficos para la sociedad, ello desde el aprovechamiento de su capacidad para influir en toda la cadena agroalimentaria. Así, bajo una perspectiva orientada al cambio, la valoración de iniciativas, como los mercados alternativos, que pugnan por una alimentación consciente y sociambientalmente cuidadosa, es muy importante, dado que abonan desde su campo de acción local, impactando colectivamente en esferas más amplias, ayudando a reproducir modelos de autosuficiencia alimentaria.

Para generar una reconfiguración de la forma en la que las personas producen, comercializan y consumen los alimentos es necesaria la consideración de las perspectivas plurales de las personas productoras y las personas consumidoras, donde un excelente referente para ello son los seis pilares de la soberanía alimentaria promovidos por La Vía Campesina, los cuales resultan ser complementarios para la provisión de los elementos reflexivos que, llevados a la acción, permitan generar condiciones más justas y sustentables de producción, distribución, intercambio y consumo, donde se procure el cuidado socioambiental que urgentemente se necesita en la actualidad.

Uno de los espacios que requiere un estudio transdisciplinar son los mercados tradicionales, los mercados ecológicos y con venta de productos orgánicos precisamente porque la lógica de estos últimos mercados es orientar la producción y el consumo hacia los alimentos saludables, ecológicos y justos para las poblaciones involucradas. Los mercados ecológicos son un repositorio de agrobiodiversidad que caracteriza y dota de identidad a un territorio específico. Además, la literatura científica ha demostrado que existe una población consumidora que busca y consume la producción que se realiza con prácticas agroecológicas, por lo cual, es necesario que la academia ayude a potenciar el papel que juegan estos espacios dentro de los marcos de la SA.

Las universidades están llamadas a integrarse dentro de la cocreación de soluciones a los problemas de pobreza, hambre, desnutrición, obesidad, justicia social, contaminación y depredación ambiental, inherentes a la crisis de alimentación, y por ello, a la gestación de proyectos que construyan los caminos hacia la soberanía alimentaria desde el diálogo transdisciplinar.

Asimismo, los autores —desde la teoría y el trabajo colegiado con productoras y productores locales agroecológicos que comparten espacios de venta y de diálogo en instalaciones universitarias— reconocen la importancia de su presencia y, desde luego, de su multiplicación en otros espacios, como coadyuvantes en la concienciación y promoción de la salud, el comercio local, el cooperativismo y el escalamiento hacia la soberanía alimentaria; dado que su presencia no está limitada a la venta, son educadores de otras formas de vida desde la defensa de alimentos locales, agroeco-

lógicos y con elementos culturales y de tradición vivos. La universidad, a partir de los mercados, aprende otra forma de hacer comunidad, lo cual se logra cuando “la academia” logra bajar del pedestal ficticio que interpele una soberbia distancia con las y los productores.

Acerca de los autores

EDWIN GABRIEL GARDUÑO DE JESÚS es Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales. Maestro en Estudios Sustentables Regionales y Metropolitanos y licenciado en Administración, por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX). Actualmente, es becario del Conacyt, realizando una estancia posdoctoral en el Instituto de Estudios sobre la Universidad (IESU) de la UAEMEX. Es miembro de la Red de Sistemas Agroforestales de México (Red SAM) y; de la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA). Sus líneas de investigación integran la soberanía alimentaria, la agroecología, el consumo ético y el comercio justo y solidario. Ha publicado artículos y capítulos de libro en torno a la soberanía alimentaria y cadenas agroalimentarias. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel Candidato) del Conacyt.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0096-784X>

HILDA CARMEN VARGAS CANCINO es Doctora en Humanidades por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX), Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Docente a nivel licenciatura y posgrado. Profesora-investigadora de tiempo completo Instituto de Estudios sobre la Universidad de la UAEMEX. Ha publicado libros, capítulos y artículos, individual y en coautoría sobre: ética, *ahimsa*, decrecimiento, calidad de vida, consumo ético y soberanía alimentaria. Derivado de proyectos y estancias de investigación internacional, ha impulsado diversos programas como Ecosaberes y Encuentro Interior para la Paz y la No-violencia, Banco del Tiempo, así como el fomento del Mercado de Comercio Justo *Ahimsa*. Responsable de la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación en Soberanía Alimenta-

ria (RITEISA), Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del Conacyt.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5012-9537>

SERGIO MOCTEZUMA PÉREZ es Licenciado en Antropología Social por la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana. Maestro y doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Actualmente, labora como profesor investigador en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la Universidad Autónoma del Estado México. Es profesor en la Maestría y el Doctorado en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales, así como en la Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario. Cuenta con diversas publicaciones (libros, capítulos de libros y artículos) enfocadas a la comprensión de los procesos sociales del medio rural de México. Sus líneas de investigación son la antropología ecológica, agricultura tradicional, antropología de la alimentación y la ecología cultural. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del Conacyt.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0545-4218>

Índice general

<i>Sumario</i>	7
<i>Introducción</i>	9
I. Soberanía alimentaria. Vía de cambio consciente en producción, distribución y consumo de alimentos	15
Resumen	15
Presentación	15
La soberanía alimentaria un medio en constante construcción	16
Los pilares de la soberanía alimentaria: una vía para procurar la vida.....	20
<i>Primer pilar: Priorizar los alimentos para los pueblos</i>	21
<i>Segundo pilar: Valorar a quienes proveen alimentos</i>	22
<i>Tercer pilar: Localiza los sistemas de alimentación</i>	22
<i>Cuarto pilar: Promueve el control local</i>	23
<i>Quinto pilar: Desarrolla conocimiento y habilidades</i>	24
<i>Sexto pilar: Trabaja con la naturaleza</i>	25
La SA como una vía para afrontar las crisis alimentarias: una necesaria suma de esfuerzos conjuntos	27
Reflexiones	30
Referencias	32
II. Transdisciplinariedad e intersaberes. Bases para la educación en soberanía alimentaria	37

Resumen	37
Presentación	38
¿Qué es la educación desde la transdisciplinariedad?	40
El diálogo de saberes como herramienta transdisciplinaria ..	44
La universidad desde la transdisciplinariedad como cataliza- dora de la soberanía alimentaria	51
Reflexiones	54
Referencias	56
III. La agroecología como medio de sustento escalable hacia la soberanía alimentaria	59
Resumen	59
Presentación	59
La agricultura como actividad precursora de la vida	60
Los principios de la agroecología como eje guía para el cambio consciente en la forma de concebir a los alimentos de la Tierra	63
<i>La agroecología como ciencia</i>	64
<i>La agroecología como práctica</i>	66
<i>La agroecología como movimiento social</i>	68
Cocreación de sinergias para ampliar la escalabilidad de la agroecología	71
Reflexiones	74
Referencias	75
IV. Mercados y tianguis. Una apuesta hacia la soberanía alimen- taria	81
Resumen	81
Presentación	81
Mercados y tianguis como repositorio de agrobiodiversidad, patrones económicos y culturales	83
Mercados como espacios para el turismo y la soberanía ali- mentaria	86
Mercados como espacio para el desarrollo territorial desde la soberanía alimentaria	90

Mercados para la soberanía alimentaria	94
Reflexiones	98
Referencias	99
<i>Reflexiones finales</i>	103
<i>Acerca de los autores</i>	107
<i>Índice general</i>	109

Soberanía alimentaria. Una reflexión educativa desde la transdisciplinariedad, la agroecología y los mercados alternativos de Edwin Gabriel Garduño De Jesus, Hilda C. Vargas Cancino y Sergio Moctezuma Pérez publicado por Ediciones Comunicación Científica, S. A. de C. V., se terminó de imprimir en enero de 2023, en los talleres de Litográfica Ingramex S.A. de C.V., Centeno 162-1, Granjas Esmeralda, 09810, Ciudad de México. Se publicó en formato PDF, Epub3 y HTML5 en enero de 2023. El tiraje fue de 500 ejemplares impresos en papel cultural ahuesado de 75 gr.

Esta obra es el resultado de un trabajo colaborativo entre disciplinas como la agroecología, la antropología y la ética social, las cuales aportan una mirada crítica y propositiva sobre el tema de la alimentación como acto socioambiental. En este sentido, incluye un posicionamiento frente a los embates del modelo agroalimentario homogeneizante, por lo que propone sea abordado desde una metodología transdisciplinaria que promueva los diálogos plurales, que incluya a todos los procesos vinculados en la siembra, transformación, distribución, adquisición y consumo de alimentos, considerando también el papel de los tianguis y mercados locales.

Este libro considera a la soberanía alimentaria como un movimiento que busca la cogestión del alimento desde la comunidad a través de una perspectiva agroecológica. Los autores destacan la posibilidad de una co-creación de diferentes condiciones de convivencia que requieren basarse en el respeto y el cuidado de la vida. Esta obra acentúa la importancia de la responsabilidad que posee toda la sociedad, tanto urbana como rural, para modificar su realidad, así como la necesidad de asumir una postura recíproca con la Tierra. Por ello, se propone un trabajo más cooperativo entre sociedad, universidad y Estado, el cual provoque una sinergia en aras del escalamiento hacia la soberanía alimentaria.



Edwin Gabriel Garduño de Jesús es Doctor en Ciencias Agropecuarias y Recursos Naturales por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMéx). Integrante Red de Sistemas Agroforestales de México (Red SAM) y de la Red Internacional Transdisciplinaria para la Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA). Ha publicado artículos y capítulos de libro en torno a la agroecología, economías solidarias, soberanía alimentaria, circuitos cortos agroalimentarios, y consumo ético. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (nivel Candidato) del Conacyt.



Hilda C. Vargas Cancino es Doctora en Humanidades por la UAEMéx, profesora-investigadora en el Instituto de Estudios sobre la Universidad de la UAEMéx. Coordinadora del Programa de Estudio Promoción y Divulgación de la No-violencia, coordinadora de la Red Internacional Transdisciplinaria sobre Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA). Ha publicado artículos y libros sobre ética, No-violencia, consumo ético, decrecimiento, calidad de vida y soberanía alimentaria. Pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del Conacyt.



Sergio Moctezuma Pérez es Doctor en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana (CDMX), profesor-investigador en el Instituto de Ciencias Agropecuarias y Rurales de la UAEMéx. Ha publicado investigaciones sobre procesos sociales del medio rural, ecología cultural, agricultura y mercados tradicionales, antropología de la alimentación y ecológica. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel I) del Conacyt. Integrante de la Red Internacional Transdisciplinaria sobre Educación e Investigación en Soberanía Alimentaria (RITEISA).



**COMUNICACIÓN
CIENTÍFICA** PUBLICACIONES
ARBITRADAS

HUMANIDADES, SOCIALES Y CIENCIAS
www.comunicacion-cientifica.com



ISBN-13: 978-607-99946-3-7



9 786079 994617

[DOI.ORG/10.52501/CC.061](https://doi.org/10.52501/CC.061)